



C O M U N I C A C I Ó N
C Ó S M I C A

PRINCIPIOS DE FILOSOFÍA OCULTA

MENSAJES DEL MAESTRO DJWAL KHUL

COMUNICACIÓN CÓSMICA

Allende 1107 Oriente - Monterrey N.L., México - C. P. 64000 - Tel: (81)- 83-43-41- 57

email: comcos@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN.

Hemos preparado una serie de instrucciones que pretenden cubrir los huecos que su formación espiritual presenta en lo concerniente a conceptos de enseñanza. Nos proponemos definir un programa que permita a todo estudiante que inicia en estos caminos, la luz que lo pueda guiar a través de las crisis inherentes a las primeras etapas del desarrollo; igualmente los fundamentos lógicos sobre los cuales se cimienta toda la filosofía espiritual. Queremos dedicar igualmente, algunos capítulos hacia las herramientas que cada uno de ustedes puede emplear, para poder discernir las verdades ocultas entre la maraña de conceptos y lecciones, que hoy por hoy, se encuentran inundadas en la literatura corriente.

Poder descubrir la senda escondida entre la multitud de conceptos que hoy están disponibles a los lectores, es una de las prioridades que pretendemos cubrir en estas lecciones "Principios de Filosofía Oculta", será un manuscrito al que podrán recurrir cada vez que les asalten las dudas, cada vez que sientan que algunos conceptos no están claros, cada vez que pretendan resolver las confusiones en que normalmente se sumergen cuando leen los conceptos de otras líneas de pensamiento, de otros sistemas filosóficos.

Dentro de esta obra se encuentran algunas claves que ayudarán a comprender mejor los conceptos manejados anteriormente, tanto en las obras de Alice Bailey como en aquellas en que he participado con ustedes, sin embargo, sigo manteniendo mi propósito de eliminar las complejidades innecesarias, que fueron algunas de las debilidades manifiestas en las obras anteriores. Buscaré adaptar, tanto mis palabras como la presentación de las verdades, a la mentalidad de los discípulos de este tiempo, pero me esforzaré en cubrir todos aquellos puntos, que a sugerencia de ustedes, o a través de nuestro propio análisis, hayamos descubierto como débiles, o bien, faltos de la claridad necesaria.

Espero que contar con el entusiasmo y la entrega de todos ustedes, para que inicien un estudio completo de las obras antes mencionadas, a fin de que puedan expresar sus dudas en algunos puntos y podamos formular un programa adecuado a las necesidades actuales.

2. POSTULADOS BÁSICOS.

El tiempo ha llegado en que nuevamente trabajemos juntos, para esbozar un capítulo más de las enseñanzas espirituales que deben ser asimiladas por los seres humanos. En esta ocasión deseo anunciar una serie de reflexiones que quisiera se incluyeran como parte de la introducción del manuscrito que nos proponemos realizar. Estas reflexiones buscarán enmarcar el esfuerzo que hoy realizamos, dentro de una visión sintética, de lo que es el saber humano y el esfuerzo que conscientemente hace para comprender al universo y a su creador. Aunque muchas de éstas son ideas ya tratadas anteriormente, conviene resumirlas aquí, con el fin de comprender los postulados sobre los cuales se cimienta la filosofía espiritual.

En verdad, el propósito que nos impulsa a realizar este trabajo, forma parte del Plan Maestro de instrucción mundial que la Jerarquía ha venido desarrollando desde el inicio de los tiempos. Hoy toca dar un paso más dentro de este gradual acercamiento entre la Jerarquía y el reino humano.

Por más reveladoras que puedan parecerles estas palabras, por más maravillosos que les parezcan los conceptos que se van a incluir, no son sino el resultado del camino que la humanidad ha venido siguiendo, constituyen los siguientes pasos, y en cierta forma, son los frutos que estarán cosechando en el nombre de todos aquellos sembradores, que en el pasado de la humanidad, han venido sembrando en las mentes humanas. En la vida que llevamos, los hombres nos convertimos en sembradores y cosechadores, sembramos semillas de verdad y cosechamos los frutos de las realizaciones traducidas en bienestar y en armonía interior. Así pues, que estas líneas sirvan para motivar a los espíritus que han hecho del sendero de la luz su camino en la vida.

Empezaré por enunciar una serie de postulados que como mencioné anteriormente, enmarcarán este esfuerzo que hoy iniciamos.

1o.- La humanidad es una entidad en evolución, es decir, todos los seres humanos forman parte de una gran entidad llamada raza humana, las acciones que desarrolla no son otra cosa que la manifestación propia y natural del grado evolutivo que va alcanzando, por lo mismo, el conocimiento, las doctrinas filosóficas, las religiones, y todo el resto de las actividades que el ser humano desarrolla durante su vida en sociedad o individual, no son sino el resultado de una evolución interior, dependen enormemente de ésta, y al igual que el hombre, todas ellas se encuentran en constante mutación, determinadas invariablemente por el grado de transformación que el ser humano va alcanzando.

Las actividades externas son el fruto de las transformaciones interiores.

Este sendero evolutivo que la humanidad viene recorriendo en diferentes pueblos, en diferentes lugares del planeta, toma sus propias líneas de evolución, dando lugar a que se creen condiciones particulares de vida, y que por lo mismo, se traducen en manifestaciones específicas de arte, religión, filosofía, deportes, moral, educación, sistemas económicos, políticos y legislaciones constitucionales; en breves palabras, crean sociedades distintas dentro de la misma entidad humana. Si geográficamente existen diferencias entre los pueblos, que se traducen en diferencias sociales, ¿qué podríamos decir de las diferentes épocas por las que la humanidad ha pasado? Definitivamente las sociedades, en los diferentes tiempos, han recorrido innumerables caminos, y todo esto constituye una complejidad que debe ser tomada en cuenta por los instructores de la humanidad.

Educación mundial: la unificación de todos los pueblos y la fusión de todos los seres humanos en una gran y gloriosa entidad.

El principio último, la meta final sobre la cual se desarrolla todo el esfuerzo de la educación mundial, es la unificación de todos los pueblos y la fusión de todos los seres humanos en una gran y gloriosa entidad, la sociedad humana, es decir, los seres humanos deberán alcanzar un estado de conciencia que les permita borrar todas las diferencias que existen entre ellos en cuanto a su ser interior, pero manifestando una total coordinación en sus funciones externas, para que la sociedad, plenamente integrada, camine como una sola unidad hacia el mejoramiento de los niveles de vida, tanto en los aspectos materiales como en los espirituales. Así pues, este primer postulado nos permite ver que el ser humano, como entidad evolucionante, va inmerso en un proceso continuo de cambio y que sus actividades externas son el fruto de sus transformaciones interiores. *Como es adentro es afuera.*

2o.- La evolución del hombre tiene un fin último predeterminado por las leyes que rigen el universo, es decir, la evolución de los hombres no se da al arbitrio de condiciones accidentales, son más bien los impulsos que provienen de su mónada espiritual o semilla bajo la cual fue creado, los que determinan los siguientes pasos a dar en su propia evolución; así como las ramas de un árbol, aparentemente van divergiendo a medida que el árbol crece, pero todas lo hacen hacia arriba, de la misma forma, el crecimiento de la humanidad, la evolución de todos los seres humanos, divergen en apariencia, pero están totalmente unidos y su crecimiento coordinado por el plan bajo el cual se da la evolución.

La evolución de todos los seres humanos, diverge en apariencia.

El enriquecimiento de las ciencias, las religiones, el arte y la filosofía, es un proceso análogo al de la diversificación de las ramas en los árboles, pero en su conjunto, el árbol posee el conocimiento necesario para equilibrar su crecimiento, las ramas de uno de sus lados no crecen más que las del lado opuesto, así, el árbol permanece de pie y su forma manifiesta una armonía de conjunto.

La humanidad posee el conocimiento necesario para equilibrar su crecimiento.

De la misma manera, la humanidad va creciendo, y el crecimiento en la religión no desequilibra al crecimiento en la ciencia, los avances en el arte de ninguna manera opaca los avances en la filosofía; el árbol de la humanidad va autoequilibrándose permaneciendo en armonía dentro de ese proceso de crecimiento. Gracias a que esto es así, los seres humanos pueden enriquecerse con los frutos que su propia raza va alcanzando, sin perder el sentido del equilibrio.

Aun así, al igual que el árbol cuyas ramas secundarias se van debilitando, especialmente cuando no se pueden integrar al proceso armónico del crecimiento, así como ciertas ramas quedan atrofiadas en su crecimiento en favor del conjunto, de la misma forma, ciertas corrientes filosóficas, científicas, religiosas o artísticas, que son creadas sin tener la armonía necesaria para el plan de la humanidad, se ven momentánea o permanentemente atrofiadas, y pasan a engrosar los libros de la historia, sin que su participación llegue a alcanzar una notoria mención en la humanidad.

Es importante establecer el contacto con la fuente del conocimiento sintético.

La multitud de escuelas y de corrientes que buscan iluminar a los seres humanos y orientarlos en su proceso evolutivo, no siempre logran establecer el contacto con la fuente del conocimiento sintético; cuando esto no es así, dichos esfuerzos que responden a necesidades muy particulares de pequeñas comunidades, desaparecen una vez que sus objetivos han sido satisfechos y el propósito que los impulsó, desaparece con la misma rapidez como apareció. Sin embargo, los promotores de dichos esfuerzos, una vez que llega el balance de sus conquistas entienden la lección y en su siguiente ciclo de vida, buscarán el contacto con un mayor conocimiento y con mayores posibilidades de éxito.

El hombre va siguiendo un plan impreso en su código genético espiritual.

En resumen, este segundo postulado nos habla de que el hombre va siguiendo un plan trazado por su creador, un plan que es dirigido desde lo más interno de un ser humano, un plan que va impreso en el código genético espiritual de todo individuo.

Los profetas son parte de un proceso de autorregulación de la humanidad.

Durante la historia de la humanidad, en distintos períodos, bajan a la tierra ciertas mentes privilegiadas, responsables de proveer el conocimiento requerido para llevar a la humanidad a su siguiente paso en la evolución. Estamos hablando de los profetas, de los iluminados, de los grandes iniciados de la antigüedad. Este acontecimiento se da como parte de los trabajos de reorientación que es preciso inyectarle a la sociedad humana; así como el sabio jardinero poda los árboles para equilibrar sus fuerzas y armonizar su crecimiento, así como en ocasiones es preciso colocarle un soporte para corregir pequeñas desviaciones en su maduración, así, estos hombres y mujeres que poseen la facultad de entrar en contacto con ese caudal de conocimientos de orden sintético, enuncian una nueva verdad y corrigen el impulso que los seres humanos dan a sus sociedades en determinados momentos.

Dios no deja libres a sus hijos para que hagan lo que mejor les parezca, reza un antiguo conocimiento inscrito en la entrada de un monasterio, y meditando un poco, podríamos observar que estos mismos profetas, son a su vez, parte de un proceso de autorregulación que la humanidad desarrolla como parte de sus mecanismos de defensa y de regulación que como entidad posee. Así como las glándulas en el cuerpo físico regulan las funciones del organismo mediante la secreción de sustancias específicas, así la humanidad, de tiempo en tiempo, da a luz a seres de este orden, para que mediante la anunciación de una verdad superior, inyecten a la sociedad humana de una vitalidad que la lleve a reencaminar sus pasos. Los profetas o mutantes, como en ocasiones se les ha llamado, son parte de un mecanismo de autorregulación terrestre y, sin embargo, esos seres poseen un contacto interior con la fuente del supremo conocimiento, son espíritus aventajados en el camino espiritual, que, conocedores de los principios de autorregulación de la sociedad humana, trabajan coordinadamente para que la evolución se dé tal como el plan lo ha prescrito. Los grandes enviados cumplen con esa función y periódicamente hacen su aparición en la tierra.

3. CONTINUACIÓN DE LOS POSTULADOS.

Comentábamos que la humanidad es una entidad evolucionante con necesidades que van cambiando de acuerdo a la etapa por la cual está pasando. Dijimos igualmente, que el camino que está siguiendo en su evolución lleva un fin predeterminado, inherentemente, desde los inicios de la humanidad. La meta última que se desea alcanzar está inscrita en ciertos códigos genéticos espirituales, que como raza humana ha heredado en su proceso de gestación. Lo que hoy se conoce como la memoria de la naturaleza, en cierta manera, representa una verdad descubierta por la ciencia que apunta en el sentido correcto hacia lo que conocemos como la Voluntad Divina.

3o. Esto me da la pauta para enunciar el Tercer Postulado, que afirma, que la Voluntad Divina es expresada a través de las leyes que rigen el universo, y cuando digo esto, no me estoy refiriendo exclusivamente a aquellas leyes que la ciencia humana ha descubierto, sino que incluyo igualmente a los principios que regulan la conducta de los seres humanos y sus interrelaciones, así como las distintas reglas que se manifiestan dentro de la convivencia del reino animal, del reino vegetal y del reino mineral.

Los libros sagrados.

Así mismo, a nivel cósmico, los principios que regulan la interacción de los astros, son igualmente una expresión de la Voluntad Divina, y a la vez, estoy dando el justo valor a todos aquellos escritos considerados como sagrados por los seres humanos y que han sido atribuidos a la Voluntad Divina; sus autores, hombres inspirados, profetas, e iniciados de todas las eras, no hicieron otra cosa que captar la Voluntad Divina, válida para ese momento en particular, y para el pueblo a quien estaban destinados.

En su proceso de evolución, la humanidad tiene libre albedrío de aceptar o rechazar las verdades enunciadas en esos libros sagrados, el grado de aplicación de esas lecturas está determinado por las necesidades de cada sociedad. Mientras los principios estén vigentes, la sociedad podrá hacer un buen uso de ellos, pero cuando la evolución de los hombres rebase la etapa en que esas verdades fueron enunciadas, surgirán nuevas necesidades, y por lo mismo, habrá de llegar alguien más, que dará la continuación de estos principios que dirigen la evolución espiritual de los hombres; tal es el caso de la Biblia, que como último libro sagrado universal, es, hasta la fecha, el más leído del mundo, el más consultado y el libro alrededor del cual se han elaborado la mayor cantidad de interpretaciones acerca de los distintos aspectos de la vida humana; es, sin lugar a duda, el libro más analizado en toda la historia de la tierra y sus intérpretes han hecho desesperados esfuerzos por adaptar las verdades enunciadas hace veinte siglos, a los tiempos cada vez más distintos que la humanidad va alcanzando.

Llegará un momento en que las necesidades del hombre requieran explicaciones demasiado difíciles para extraer de la Biblia; en ese momento aparecerán nuevas verdades que no serán sino continuaciones de las antiguas, nuevos panoramas habrán de abrirse ante la mente de la sociedad iluminada, un vislumbre más cercano de Dios permitirá entender principios que anteriormente estaban velados a través de los símbolos y de las parábolas, el hombre se acercará más a Dios y entenderá que ha venido siendo guiado desde el principio de su historia por Dios, a través de sus Maestros.

Reorientar el camino.

Entender que la Voluntad Divina es expresada a través de los principios que regulan al universo y a la naturaleza, es tratar de reorientar el camino que la humanidad viene siguiendo; actualmente, los seres humanos han elaborado un complejo sistema de aprendizaje e investigación que han denominado ciencia.

Los principios del conocimiento científico.

Los principios que forman las reglas del conocimiento científico son bastante limitantes, dado que ignoran las capacidades humanas para adquirir conocimiento a través de mecanismos alternos a la observación e investigación y experimentación, que conforman el sistema científico. El ser humano posee capacidades, que aunque no han sido desarrolladas totalmente, le permiten adquirir vislumbres de verdad a través de mecanismos como la intuición, como la fe, como la inspiración, y asimismo, le permite expandir sus capacidades sensoriales más allá de los límites reconocidos de los cinco sentidos; de esta forma, los instrumentos de que se vale la ciencia, no son ni los más confiables, ni los más adecuados para la investigación de las leyes que rigen al universo.

El hombre no sabe utilizar todo su aparato sensorial.

Resulta paradójico observar, que siendo el ser humano la máxima creación de la naturaleza, los hombres no hayan aprendido a utilizar todo su aparato sensorial y se valgan de creaciones tecnológicas, producto de sus mentes, para complementar las limitantes de sus sentidos, cuando en realidad sus investigaciones deberían estar orientadas hacia la expansión de sus posibilidades mediante otras vías. Este camino es el que siguió por muchos siglos el Oriente, y la expansión de su capacidad visual, auditiva y sensitiva en

todos los aspectos, los llevó al descubrimiento de verdades mucho mayores a las que la ciencia ha descubierto hasta hoy, sin embargo, el camino tomado por ellos careció de la facultad de materializar en forma práctica tales conocimientos, y sus enseñanzas degeneraron cuando llegaron al dominio público.

La nueva ciencia.

Así pues, estamos en los albores de lo que podríamos denominar la nueva ciencia, aquella, que tomando como base el fundamento de que el hombre posee distintos cuerpos, distintos niveles de existencia y que su conciencia se puede expandir hasta abarcar realidades no tridimensionales; la investigación tomará nuevos bríos, reorientará su sentido, y en forma definitiva, abrirá nuevos campos, inmensamente más ricos, de investigación para el saber humano.

Redefinir los postulados científicos es una tarea impostergable, hacer conciliar los principios bajo los cuales la religión ha caminado por tantos siglos, con los que la ciencia ha descubierto, es uno de los esfuerzos que quisiera invitarlos a desarrollar.

La discriminación entre lo parcialmente cierto y lo universalmente necesario.

Hemos hablado ya en distintas ocasiones, de la función que deben tener los discípulos de la luz en estos momentos por los que la humanidad está pasando; un gran despertar parece aproximarse rápidamente a la conciencia humana; distintos pueblos, en distintas regiones del planeta, levantarán su voz para enunciar sus verdades que para ellos son consideradas como las más trascendentes y necesarias para la humanidad actual; cuando llegue ese momento, una gran cantidad de información estará disponible para los espíritus, discípulos de la luz. El poder discriminar entre aquello que es parcialmente cierto y lo otro que es universalmente necesario, será una difícil labor, pero sumamente importante para todos ustedes.

Objetivo de esta serie.

Esta serie de instrucciones tendrá como objetivo sentar las bases de la nueva filosofía espiritual científica; sobre los postulados que hemos estado comentando, se erigirá toda una serie de principios que darán la pauta para el razonamiento y la deducción de toda la nueva ciencia espiritual. Los invito a que mediten cuidadosamente cada uno de los conceptos.

4o. El ser humano es una creación más del universo.

Siguiendo con nuestros postulados en los que se enmarcará la filosofía de toda la enseñanza que estamos estudiando, diremos, que en cuanto se refiere a que el hombre es el fruto de la conjugación de las fuerzas cósmicas que trabajan en el universo, el hombre no es ni un ser aislado, ni una criatura para la cual el resto del universo fue hecho a su disposición, es decir: el ser humano es una creación más del universo y en su ser actúan y trabajan las mismas fuerzas que crean a los mundos, a las galaxias y a las nebulosas, por lo tanto, estudiar al hombre es acercarse un poco a la comprensión del universo, e igualmente, estudiar al universo, es conocer mejor al hombre.

Visión macrocósmica del hombre, del universo y de Dios.

Desde un punto de vista metodológico, establecer los principios sobre los cuales se construirá toda la enseñanza, nos da la pauta para establecer una serie de premisas que fundamentan las conclusiones a que llegaremos, es decir, los postulados enunciados serán los puntos de partida sobre los cuales podremos ir colocando los siguientes conceptos, a fin de proporcionar una visión coherente y macrocósmica de lo que es el hombre, el universo y Dios.

Propósito: hacer accesible la enseñanza espiritual.

Siempre es útil, sin embargo, explicar el porqué de cada uno de los trabajos que la Jerarquía establece en la tierra. Esta vez el propósito que nosotros perseguimos, es el hacer más accesible la enseñanza espiritual para las mentes profundamente moldeadas dentro de los esquemas de razonamiento de la filosofía moderna. Los pensadores de la humanidad han fijado las reglas bajo las cuales el conocimiento debe ser puesto a fin de que sea aceptado universalmente; nosotros tratamos de ajustarnos a esas reglas con el objeto de llegar hasta esas mentes y que sean ellas las puertas a través de las cuales este conocimiento pueda alcanzar a las masas humanas.

Antiguamente los únicos a quienes podían revelarse estas enseñanzas eran a los iniciados y a los discípulos de las distintas escuelas espirituales, sin embargo, ese tiempo está pasando y las enseñanzas deben ser abiertas a todos los niveles, de ahí que el nuevo esfuerzo busque hacer llegar el conocimiento a través de las comunidades científicas e intelectuales del mundo; buscamos alcanzar a la otra mitad de los seres humanos, pues la primera es aquella que a través del conocimiento religioso, a través del sendero que lleva a la mística, ha logrado ya educarse y percibir los principios de las verdades espirituales; sin embargo, nos queda la otra mitad del

mundo, los pensadores, los seres lógicos y que hacen del razonamiento el instrumento por excelencia para acercarse a Dios. A ellos buscamos llegar ahora a través de este método de enseñanza.

Los porqués en la mente del hombre.

Así pues, basados en estos cuatro postulados que servirán como marco a las enseñanzas que daremos, podemos entonces iniciar una búsqueda de los porqués que desde siempre han estado presentes en la mente del hombre. El porqué de la vida, el porqué de la existencia, el porqué de Dios, el porqué de todas las cosas que existen en el mundo.

Temario de esta serie: enlazar el micro con el macrocosmos.

El temario que desarrollaremos lo expondremos de la manera siguiente: Empezaremos desde el microcosmos, hablaremos primero de algunas verdades acerca de la naturaleza del hombre. Una segunda parte tratará sobre algunas verdades acerca de la tierra y de los reinos que en ella habitan. Y una tercera parte hablará sobre algunas verdades acerca del cosmos. Estas tres partes en las que se dividirá nuestro estudio, permitirán ir enlazando los conceptos entre el micro y el macrocosmos, entre el interno y el externo del hombre, y de esta forma, pensamos ir impartiendo los distintos sistemas de estudio que los iniciados han seguido en la historia de la humanidad: la ciencia de las analogías, la ciencia de los números, la ciencia de las correspondencias, la ciencia astrológica y, por supuesto, la ciencia de las energías.

Teoría y práctica.

Todos estos conocimientos tendrán que ser puestos en práctica para que no únicamente conceptos puedan ser asimilados de este estudio, sino los sistemas que cada iniciado puede seguir para descubrir las claves que encierra el universo. Las técnicas de análisis, los sistemas metodológicos para el estudio de las verdades espirituales, todo esto será implícitamente revelado en el estudio que pretendemos iniciar, tal como otras veces lo hemos hecho.

Nuevamente les pediremos la mayor dedicación que les sea posible, a fin de que cada uno de los conceptos que estamos revelando sea intensamente estudiado, meditado, asimilado y mandado a su subconsciente, para que en unidad podamos ir avanzando a la par de como avanzan estas instrucciones.

4. LA PERCEPCIÓN ANTROPOCÉNTRICA DEL UNIVERSO.

Cómo el hombre aborda el gran reto de describir al universo.

En primer término, démonos cuenta que así como el hombre a nivel individual tiene una percepción limitada y localizada del universo, gracias a sus cinco sentidos, igualmente tendrá una percepción limitada y localizada acerca del universo.

Las percepciones de los sentidos.

Tomemos por ejemplo las imágenes que percibe el ojo humano, son todas aquellas con las que se encuentra en línea directa con sus ojos, es decir, hasta donde la vista alcance a percibir, hasta ahí tiene capacidad el hombre de percibir los objetos que le rodean.

Subiendo a otra escala de vibración, el oído igualmente percibirá una parte parcial de todo lo existente, y en particular, únicamente aquellos ruidos que por la actividad que desempeñan en el universo, están emitiendo algún sonido dentro de la escala que el oído humano puede percibir. La piel del hombre es capaz de monitorear la temperatura ambiental, pero igualmente nada más la que se encuentra en su entorno y no tiene la capacidad para percibir lo que está más allá de unos cuantos metros.

Así como los cinco sentidos le permiten al hombre interactuar con aquellas cosas que se encuentran en sus inmediaciones, de la misma forma con su mente, el hombre ha abordado el problema de conocer al universo; sus observaciones estuvieron limitadas exclusivamente, primero a su planeta, después empezó a asomarse a las estrellas, el sol y la luna, y con la llegada de los telescopios y demás instrumentos de percepción lejana, pudo empezar a sumarse a las galaxias vecinas.

Las capacidades ocultas de percepción.

Es interesante notar que así como el telescopio no es otra cosa que una extensión de la vista humana, así los demás instrumentos de percepción remota como el radiotelescopio y demás instrumentos, no son otra cosa que extensiones de los mismos cinco sentidos

humanos, es decir, el ser humano ha querido crecer haciendo más poderosos a sus elementos sensorios, pero ¿qué hay de los sentidos ocultos?, ¿qué hay de aquellas capacidades de percepción que el ser humano posee y que desconoce?

Mencionábamos anteriormente que la mente del hombre es una antena que percibe pensamientos que flotan en el ambiente. Dijimos que la mayor parte de los seres humanos funcionan como antenas repetidoras y que sólo unos cuantos son capaces de generar sus propios pensamientos, los cuales en realidad son originarios de sus cuerpos superiores que el discípulo extrae una vez que su antakarama empieza a ser construido. En este sentido podemos afirmar que la mente funciona al igual que los cinco sentidos, censando o percibiendo otro aspecto de la realidad del universo, aquel aspecto relacionado con los pensamientos. Se ha dicho en el Kybalion y en otros libros posteriores, que *todo es mente*, pues bien, el cerebro humano es el órgano que utiliza la mente humana para manifestarse, y a la vez, representa a la antena que le permite percibir esas emanaciones del universo.

La mente es el vestido del ser interior.

Quisiera ir un poco más lejos y ensayaré impartirles un concepto o una idea a través de las limitantes del lenguaje. Tratemos de entender cuál es la función de la mente humana, pero a través de esta analogía: ustedes saben que a lo largo de sus años han acumulado miles de palabras distintas que conforman su lenguaje; dentro de toda esta combinación de palabras que podríamos decir están al alcance de su mente, ustedes escogen algunas y las enlazan para dar cuerpo a una idea; de esta manera sus frases, sus oraciones, sus pláticas, no son otra cosa que ideas revestidas con ese instrumento llamado lenguaje formado por una multitud de palabras. De la misma manera, flotan en el ambiente un sinnúmero de pensamientos, un sinnúmero de emanaciones mentales; estos pensamientos corresponden al vestido de algunas ideas, utilizo esta palabra más bien a falta de otra que represente lo más interno del ser humano; los pensamientos que ustedes toman del universo los enlazan, les dan cuerpo y los emiten revistiéndolos nuevamente con palabras, pensando que son ideas propias, cuando en realidad lo que están haciendo es darle curso, darle una personalidad a esos principios internos que corresponden a la manifestación de su ser interior, es decir, sus pensamientos no son otra cosa que el vestido de la manifestación de su ser interior en sus cuerpos físicos. De la misma forma como las palabras son escogidas para dar cuerpo a las ideas, las ideas son escogidas para dar cuerpo a los principios de manifestación de su ser interior. Les sugiero percibir esta idea a través de la intuición y desligarse del significado estricto de las palabras que estoy empleando, dado que de esta forma nunca percibirán la idea que estoy tratando de transmitir.

No son los pensamientos los que caracterizan a una persona, pues los pensamientos son únicamente vestidos de algo mucho más interno y elevado; en la medida que ese ser interior, ese Yo superior, obtenga una mayor y más clara manifestación en su cuerpo físico, los pensamientos se irán haciendo más originales y adquirirán una cualidad distinta que se reflejará en la conducta de la persona como un ser iluminado.

La percepción del mundo se amplió con los medios de información.

Ahora bien, analizando la historia del hombre y de sus descubrimientos, encontraremos un sinnúmero de ejemplos en los que el hombre poco a poco va trascendiendo sus limitantes; su percepción antiguamente constituía exclusivamente la pequeña región del planeta en que habitaba, sus sentidos eran toscos y por lo mismo, eso le impedía predecir los acontecimientos que iban a afectarlo. Después, con la llegada de los medios de información, el ser humano logró percibir lo que estaba ocurriendo alrededor del mundo, en cierta forma, la percepción no es otra cosa que un vaivén de información y ésta puede llegar al hombre a través de una multitud de medios; si antiguamente utilizaba sus cinco sentidos, actualmente cuenta con una ciencia de comunicación altamente compleja, sofisticada y tecnificada, que le permite percibir más a la verdadera naturaleza del universo.

Cuando el ser humano explicó el movimiento de los astros colocando a la tierra en el centro del universo, no cometió un error, simplemente reflejó lo que siempre ha hecho el ser humano, colocarse como un punto central de referencia y tratar de percibir al mundo y al universo volteando a mirar hacia todos los puntos cardinales. Esta visión del cosmos con el hombre en el centro, se ha repetido y se seguirá repitiendo a lo largo de su historia. Entender esto es uno de los aspectos importantes que me propongo transmitir.

Fundirse con el resto del universo.

Toda la información del universo está referenciada al hombre mismo, por la única razón de que ha sido el hombre el generador de todo este conocimiento. Salirse de ese marco de referencia y fundirse con el resto del universo, será una de las tareas por las que todos los discípulos del mundo deberán luchar, entendiendo que su consumación no podrá ser vista sino hasta después de que la humanidad haya alcanzado su capacidad de percibir el conocimiento de síntesis.

5. LOS DIFERENTES YOEES Y AGREGADOS PSÍQUICOS DEL HOMBRE.

Recordarán que explicábamos que el hombre posee una visión del mundo y del universo que podríamos llamar antropocéntrica, es decir, se coloca a sí mismo en el centro y mira al universo poniéndose él como punto de referencia y de comparación. Esta visión antropocéntrica, en cierto modo es inevitable, dado que los mecanismos de percepción de la realidad que el hombre posee, residen en su cuerpo o en su ser interior; de esta manera mira al mundo desde sí mismo, desde adentro de su ser y lo que percibe, inevitablemente está referenciado a su punto geográfico o a su particular estado de conciencia.

Nivel de conciencia de las células.

Sin embargo, la ciencia espiritual enseña que el ser humano es un conglomerado de pequeñas unidades vivientes, de pequeñas unidades de conciencia, y que si bien el ser humano posee una visión de conjunto que le da unidad e integridad a todo su cuerpo, en realidad, podríamos disectar su cuerpo y encontrar que los diferentes órganos y las diferentes células poseen un funcionamiento particular y específico, cuyo objetivo es darle vida a ese organismo mayor llamado cuerpo humano. En cierta forma, podríamos hablar de que cada uno de los órganos y de las células posee un cierto nivel de conciencia que le permite actuar de acuerdo a las instrucciones marcadas en su código genético. Estas instrucciones corresponderían a un nivel incipiente de conciencia.

Los componentes de la conciencia humana.

De la misma forma como el ser humano se puede descomponer en órganos, sistemas, tejidos y células; de la misma forma, la conciencia humana se podría descomponer en multitud de yoes diferentes, en multitud de agregados psíquicos y en multitud de diferentes unidades de personalidad, que en su conjunto forman la conciencia humana. Diferentes escuelas de pensamiento han expresado esta idea diciendo que la personalidad humana se encuentra desintegrada y formada por multitud de yoes, cada uno, hasta cierto punto, con una independencia del resto.

La integración de la personalidad.

Se ha mencionado en diferentes ocasiones, que uno de los más valiosos caminos que el ser humano puede tomar para alcanzar su elevación espiritual, consiste en darle una integridad a esa personalidad disgregada en diferentes yoes; cada uno de éstos ha nacido y se alimenta a través de una visión particular del mundo; esta visión nace de una serie de experiencias del mismo tipo, que el ser humano ha venido acumulando a lo largo de su vida, constituye, por así decirlo, un sistema de creencias. Para ser más explícitos, permítanme darles un ejemplo:

Supongamos que una persona ha recibido en repetidas ocasiones, diversas muestras de que no se puede confiar en los seres humanos, esas distintas experiencias son acumuladas en el cerebro, correlacionadas unas con otras, de tal forma que constituye una creencia fundamental en la vida del individuo; traducido en palabras, él ha aprendido que no se puede confiar en los seres humanos. En cierta forma, esta serie repetida de experiencias va conformando una personalidad específica, un yo específico dentro de su conciencia; cada vez que la persona hable con personas extrañas, el yo específico nacido de esas experiencias toma el dominio de la situación y dirige la conducta del ser de acuerdo a sus propias experiencias. A nivel psicológico, esto no es sino una creencia; a nivel de conciencia es un yo psíquico independiente del resto, pero que junto con los demás, forma la personalidad del individuo, constituye uno de los cristales a través de los cuales el ser percibe la realidad externa, y así mismo, constituye una de las limitantes a vencer en el proceso de evolución, que tarde o temprano, el ser tendrá que iniciar como parte de su herencia espiritual.

La función de los agregados psicológicos.

Haciendo a un lado los conceptos de tipo psicológico, lo importante desde el punto de vista esotérico, es entender que estos agregados psíquicos dan una coloración específica al aura, y por lo mismo, dan entrada a energías y vibraciones afines a esa naturaleza, de tal forma que las creencias y las sucesivas experiencias que han sido acumuladas por el individuo, en realidad son parte de un karma que tiene que vencer.

La función del sendero espiritual.

El sendero espiritual debe ser capaz de permitirle al individuo detectar cuáles son sus debilidades, cuáles son sus sistemas de creencias que le son nocivas para su sendero, para su proceso evolutivo, y él mismo debe empezar a trabajar en ellas a fin de allanarse el camino para llegar hasta lo más alto de la cumbre espiritual.

Los agregados psíquicos determinan grados de salud o de enfermedad.

Una curiosa relación existe a nivel microscópico con estos agregados psíquicos. Las experiencias acumuladas en la forma como he explicado, forman una mancha en el aura del individuo, pero a su vez, esa mancha tiene que verse asentada en alguna región del cuerpo físico, es decir, aun cuando constituye una energía del cuerpo astral, debe encontrar un canal de expresión hacia el cuerpo físico a fin de manifestarse, es decir, si tales experiencias redefinen la conducta del individuo, de la misma manera encuentran un canal de expresión a través del cuerpo físico, y es aquí cuando surgen las enfermedades. Es un proceso natural que las impresiones y energías percibidas en los cuerpos superiores, deban bajar hasta su manifestación última en el cuerpo físico, esto se debe al flujo normal de las energías que ascienden y descienden por un proceso natural de respiración energética que ya otras veces hemos explicado. Así pues, las creencias que a nivel psicológico afectan al individuo, tienen necesariamente que bajar hasta el cuerpo físico, y si éstas son negativas producirán enfermedad, si son positivas producirán estados de salud perfecta.

Por otra parte, podríamos hablar de que así como el individuo afronta un karma personal, así cada uno de los órganos de su propio cuerpo físico afronta un karma particular y específico; las enfermedades que afectan a algunos de los órganos no son otra cosa que el esfuerzo que está haciendo tal órgano para equilibrar su propio karma.

Existe todo un gran conocimiento oculto que permite definir en qué órgano, en qué sistema o aparato del cuerpo físico, energías específicas serán canalizadas. Este estudio podría ser llevado a cabo más adelante con ustedes, por el momento bástenos decir que lo que el hombre interpreta de la realidad exterior, se traduce en energía en sus cuerpos superiores, y por el flujo normal de las energías que ascienden y descienden, esas creencias son manifestadas en su cuerpo físico y pueden serlo a través de enfermedades, o a través de estados de salud perfecta.

6. LOS EFECTOS DE LA INTEGRACIÓN DEL SER.

Si el hombre posee una personalidad desintegrada, cuyas piezas no son otra cosa que pequeños agregados psíquicos, que hasta cierto punto manifiestan independencia y voluntad propia, ¿cómo entonces, esperamos que estos individuos puedan lograr alcanzar la unidad en sus religiones, en sus filosofías, en sus formas de vida o en sus sociedades, si cada individuo no es otra cosa que una combinación de diferentes yoes? Una sociedad podría ser vista como un calidoscopio, en donde las diferentes figuras se van acomodando hasta formar caprichosas combinaciones de voluntades, y así es como la historia de la humanidad se va escribiendo.

Las incongruencias y los yoes interiores.

Cada vez que el ser interior de un ser humano observa a la realidad externa a él, lo estará haciendo a través de uno de sus cristales, cristales que van cambiando de acuerdo a sus propias experiencias y de acuerdo al yo que en ese momento esté tomando el dominio de su vida. Las incongruencias en las conductas de los individuos nacen precisamente de los diferentes cambios en sus yoes interiores, por supuesto que dichas incongruencias serán más marcadas mientras mayores diferencias existan entre estos agregados psicológicos, y los niños crecen siendo partícipes de estos cambios en las conductas de sus padres; a su vez, ellos desarrollan sus propias personalidades desintegradas y tarde o temprano ellos mismos serán las fuentes que originen efectos similares sobre sus propios hijos. Y en esta historia continuada de personalidades desintegradas nacen los seres humanos, y escriben su historia, y miran al mundo, y aprenden a verlo desde diferentes ángulos, a través de diferentes cristales, y persiguiendo diferentes objetivos.

Las inconsistencias de la personalidad y el estudio espiritual.

Y de pronto alguien piensa: debemos encontrar la verdad absoluta, y ese alguien, un discípulo de las escuelas espirituales, emprende el estudio de las verdades más altas que pueden nacer dentro de su ser y que han sido escritas por otros que con anterioridad han recorrido el mismo camino, y en sus primeros pasos observará las inconsistencias que su propia personalidad va teniendo en ese camino, y de pronto las verdades le parecen maravillosas, y en otro momento le parecerán ridículas; analiza y juzga desde diferentes ángulos, sin percatarse que no es el conocimiento el que está variando, sino él mismo.

El descubrimiento de sí mismo.

Y el discípulo seguirá buscando, si es que en su interior arde la llama de la conciencia espiritual, y su búsqueda lo irá llevando de la mano hasta ese punto en que es capaz de observarse a sí mismo, imparcialmente, y analizar los distintos aspectos de su propia personalidad, y entonces entiende que el ser humano es a semejanza del océano, que su conciencia es a semejanza de las playas, que siempre se agita, siempre cambiando, las olas golpeando a la arena y la arena moviéndose al influjo de las olas, y aprende, que así como en las playas es posible encontrar caracoles, estrellas y otros organismos que el mar arroja continuamente, así, en su conciencia humana, de pronto aparecen conceptos, valores y sentimientos, que sin saber de dónde surgen, él sabe que han sido producidos en lo

más interno de su ser, y aprenderá más adelante, que a diferencia de las playas en donde las olas se agitan y modifican el entorno, en las inmensidades del océano reina la calma, la paz, la total armonía y guarda un tesoro de riqueza incalculable, así, en lo más interno de su ser, él también guarda un tesoro y reina la paz y la armonía, y entonces surge en él mismo, el deseo de descubrir a ese océano interior de donde surgen ocasionalmente los maravillosos regalos que llegan hasta las playas de su conciencia humana.

Una y otra vez intentará sumergirse en lo más profundo de su conciencia interna, una y otra vez buscará en sus meditaciones descubrirse a sí mismo, y una y otra vez, el mar de su ser interior le regalará alguno de los tesoros que guarda y que sólo espera el momento oportuno para concederlos.

Iniciando la fusión de los yoes.

Y el ser humano empezará a integrar su personalidad, el estudiante sabrá que la fuerza que da cohesión a sus diferentes yoes y que los funde en uno sólo, nace precisamente de lo más interno de su ser, que todos los yoes se unificarán en voluntades, cuando sea la voluntad divina canalizada a través de su ser interno la que empiece a iluminar los distintos rincones de su propia psiquis. Poco a poco, los diferentes agregados psicológicos empezarán a tomar coherencia, se integrarán, y todas sus acciones, su conducta, su línea en la vida, dirigirán sus pasos firmemente hacia la realización personal.

Consecuencias de haber cruzado el punto de no retorno.

Cuando esto ocurre, el ser ha avanzado hasta un punto importante en su evolución individual, cuando llega este momento y el ser encuentra el contacto con su fuerza interior, decimos que ha cruzado el punto de no retorno y ha empezado a saborear los bienes de su herencia espiritual, su vida ya no será más un juguete del influjo de las fuerzas externas, estará tomando el dominio, el control de sus acciones, y su voluntad espiritual será quien determine el destino y los puntos intermedios por los que habrá de cruzar.

En esos momentos el discípulo se convierte en un instrumento valioso para nosotros, en esos momentos su conciencia se abre y empieza a adquirir la capacidad de discriminación entre las distintas verdades que está percibiendo del mundo que le rodea, su vida está iluminada desde adentro, y al igual que los barcos cuando son dirigidos por el faro en medio de una noche, enfilan con rumbo decidido y sin dudas hacia el lugar destinado para ellos.

Pues bien, esta vez he querido hablarles de esta forma, porque he sentido la disposición de todos ustedes para asimilar el conocimiento de la manera más clara y total.

Algunos de ustedes han tenido que superar algunas dificultades para asistir regularmente a estas sesiones, aunque resulte obvio mencionarlo, esas dificultades no son otra cosa que frutos de su misma vida interior. Cuando la voluntad de todos ustedes sea total y perfectamente clara en cuanto a su misión espiritual, en ese momento, los obstáculos desaparecerán de sus vidas y su camino se allanará para asistir a estas sesiones.

Quiero mencionar que esos pensamientos que en ocasiones han aparecido en sus mentes, de alejarse de la enseñanza, de tomar un descanso, de sentir un poco de indecisión en cuanto a la responsabilidad que están teniendo, mágicamente se transforman, por efecto de la energía, en pequeños problemas que tendrán que superar para poder seguir asistiendo. Dicho en otras palabras, el número de dificultades a vencer, es directamente proporcional a la cantidad de indecisiones que normalmente tienen para seguir este camino. Entréguense plenamente y su vida será mucho más fácil y llena de la armonía que necesitan para seguir subiendo los peldaños de la realización espiritual.

7. LOS IMPULSOS ENERGÉTICOS Y LA ORDENACIÓN MOLECULAR.

Tal como expliqué, la multitud de agregados psíquicos que conforman la personalidad de un individuo, va tomando coherencia una vez que el ser ha logrado establecer contacto con su naturaleza más interna; la fuerza que de ahí se recibe, baña, esotéricamente, a cada uno de estos pequeños agregados psicológicos y los colorea con la misma energía, facilitando su unión y su comunión, y a la vez, formando una sola personalidad coherente y sintética.

Cuando el ser ha logrado establecer coherencia entre sus distintos agregados psíquicos, decimos que ha logrado pasar el punto del no retorno; si esto es así, entonces los Maestros consideramos al discípulo como una persona lista para ayudarnos en una de las múltiples misiones que estamos continuamente desarrollando entre los hombres, pero nuestra función no para en ese momento, lo que hemos logrado establecer es únicamente un pequeño contacto con el discípulo, más adelante, y tal como se explicó en las sesiones anteriores bajo el título de *El Sendero a la Iniciación*, los círculos más externos de la jerarquía entran en acción y establecen los primeros contactos con el candidato, así, poco a poco, el futuro iniciado va alcanzando el conocimiento de su misión personal y los medios de que dispone para llevarla a cabo.

La jerarquía interior de la raza humana.

Quiero señalar, bajo el enfoque que estamos ahora siguiendo dentro de esta obra que hemos llamado, *Los Principios de la Filosofía Oculta*, que el ser humano, al igual que el ser cósmico que da unidad a la raza humana, también cuenta con su jerarquía interior; esta jerarquía interior guía y dirige las pequeñas voluntades de los seres que se han dado a la tarea de formar el cuerpo físico del hombre. Esos pequeños seres elementales tienen, igualmente, sus misiones particulares, que están perfectamente ordenadas dentro de un plan maestro de evolución que se manifiesta, tal como la ciencia lo ha demostrado, como una herencia genética, información genética, que por el momento tan sólo ha sido identificada con los genes o con los cromosomas de las células; sin embargo, debemos aclarar, que las energías, aunque son espirituales, astrales o etéricas, deben establecer un punto de contacto, un punto de comunión con algunas unidades del organismo físico. La microbiología ha logrado identificar estas pequeñas unidades, sin embargo, será hasta mucho tiempo después, cuando comprenda el mecanismo a través del cual esas unidades funcionan y entran en contacto con energías más sutiles, me estoy refiriendo, por supuesto, a las corrientes descendentes que provienen de los cuerpos superiores del ser humano.

Información genética.

Si los puntos de contacto entre las energías etéricas y las físicas, son precisamente los genes, entonces tendríamos que hablar, de que la forma en como la información se establece o se transmite, del cuerpo etérico al físico, es a través de un ordenamiento particular de las distintas moléculas que conforman a los genes. Recientemente se ha encontrado que el ordenamiento o la forma como se alinean las distintas moléculas, precisamente codifica los mensajes que después serán reproducidos a medida que el ser humano va desarrollándose físicamente.

La fuerza espiritual.

¿Qué es lo que en principio determina la forma en cómo las células y los genes van acomodando sus moléculas?, es precisamente el secreto que habrá de descubrirse en las próximas épocas, es la fuerza espiritual a través de un complicado mecanismo de afinidad la que determina el ordenamiento de estas moléculas. En principio y tal como ha ocurrido con descubrimientos anteriores, los científicos lograrán encontrar:

Primero.- Que el orden molecular es el que determina el tipo de información que transmitirán las células al individuo que se está formando.

Segundo.- Que esa predisposición molecular obedece a ciertas influencias que no es fácil de medir o determinar; encontrarán que pequeños impulsos eléctricos producen distintos ordenamientos.

Y, posteriormente, al analizar estos pequeños impulsos eléctricos, encontrarán que existen energías en continuo movimiento dentro del cuerpo y que determinan, precisamente, estos arreglos moleculares.

El secreto de las células sexuales.

Una vez identificadas estas corrientes de energía que circulan en el cuerpo humano, podrán entonces encontrar el gran secreto que se esconde en las células sexuales. En el estudio del semen masculino y del óvulo femenino, encontrarán que se acumulan cargas energéticas, que en su combinación, predisponen a las moléculas para que se organicen de una determinada forma. Estas fuerzas sutiles podrán ser identificadas posteriormente, con la famosa aura que tanto se ha estudiado en las escuelas ocultas; la identificación de esas corrientes microeléctricas, con los conceptos del aura, llevarán a los científicos a pensar que existe en el ser humano la posibilidad de contemplar, a través de la irradiación que emanan estas microcorrientes eléctricas, el aura en los seres humanos.

La nueva medicina.

Una vez que pueda ser reconocido que algunas personas pueden ver el aura de otras, y por lo mismo, establecer los patrones de las corrientes energéticas alrededor del cuerpo, entonces llevará esto al descubrimiento y al desarrollo de la nueva medicina, sobre todo en sus etapas de diagnóstico; una nueva ciencia se establecerá, y la electrónica hará esfuerzos por encontrar aparatos que puedan medir y fotografiar, de una manera más precisa, estas energías humanas, el aura será entonces, un concepto del dominio público.

Más adelante se podrá entender, como parte de la psicología, cómo es que las distintas emociones que el individuo experimenta, modifican los flujos de energía en su aura, e igualmente, la naturaleza del color. Esto llenará de asombro a los científicos y la psicología encontrará un campo rico de experimentación, se crearán nuevas escuelas de pensamiento y de disciplina que permitirán al hombre alcanzar un dominio más pleno de sus emociones; así como el control mental concedió una técnica y la popularizó para poder alcanzar el estado Alfa de actividad cerebral, así, la nueva psicología y las nuevas corrientes, empezarán a enseñar al hombre

cómo estabilizar sus emociones; será esto el inicio y el arranque de un nuevo despertar humano, en donde el control y la educación emocional serán un tema cotidiano.

Astrología y Electrónica.

Después, cuando se estudie que estas corrientes están continuamente bañando a la tierra provenientes del cosmos, es decir, una vez que los aparatos se hayan sensibilizado al grado de poder establecer y encontrar las fuentes que originan estas corrientes, se descubrirá que la tierra es continuamente bañada de este tipo de energías, y que por lo mismo, los astros y el cosmos influyen en los seres humanos; la astrología tomará un nuevo auge y el mundo se encaminará, sin lugar a dudas, hacia el establecimiento de una nueva ciencia. La antigua ciencia esotérica y la moderna ciencia de la electrónica, se darán la mano y juntas abrirán nuevos horizontes al ya de por sí complejo campo del conocimiento humano.

Tal vez más adelante la raza humana encuentre, que esas pequeñas corrientes eléctricas originadas en el cosmos y en el ser humano, son, asimismo, fruto de actividades todavía más sutiles, y en esa búsqueda, y en ese nuevo despertar, se entenderá el secreto de las ondas mentales y de la telepatía, y se podrán medir, y el ser humano podrá lograr una estabilidad mental como no la había conocido antes, y así, lentamente, la humanidad irá alcanzando, primero, el control de su cuerpo etérico, después, el control de su cuerpo mental; estaremos viviendo en una edad de oro y el ser humano levantará su vista y comprenderá mejor a Dios.

8. LA CONCIENCIA DEL HOMBRE

Las barreras del conocimiento humano.

Dentro del micromundo existen un sinnúmero de misterios para la ciencia humana; la percepción localizada que el hombre tiene acerca del mundo que le rodea, está limitada tanto por el tamaño como por la frecuencia vibratoria, es decir, ni el micromundo ni el macromundo son perceptibles a los sentidos, a la tecnología y a la mente del hombre.

Igualmente, su ciencia y sus sentidos, permiten al hombre percibir la realidad que se encuentra dentro de un rango limitado de frecuencias vibratorias; de esto resulta que los seres humanos poseen una parte de la verdad.

El mundo de las ideas, el mundo subjetivo humano, es igualmente un gran misterio para los hombres. La forma en cómo se generan los pensamientos, la energía que subyace detrás de una voluntad férrea, o de un carácter débil, es algo que aún intriga a los investigadores. Los fenómenos derivados de las emociones, que por ser inmateriales no pueden ser medidos, cuantificados, analizados, o descompuestos en partes, representa, sin lugar a dudas, otra gran limitante del conocimiento humano.

Tenemos entonces, barreras de conocimiento que están limitadas, principalmente, por los órganos sensorios del hombre y por su escasa comprensión acerca de la fisiología de los cuerpos superiores y del verdadero potencial del despertar humano. *Los principios de la filosofía oculta* abren puertas desde donde pueden filtrarse luces esclarecedoras de estos misterios; de ahí la validez de todo este conocimiento que les estamos impartiendo.

Por ahora, nos hemos dedicado al estudio del micromundo. Tal como fue mencionado en los primeros capítulos donde establecimos el programa, el estudio del microuniverso, el estudio de las raíces que mueven internamente al hombre, son, sin duda, el estudio de las claves que explican parte del comportamiento humano.

Los misterios de la conciencia del hombre.

¿Dónde reside la conciencia del hombre, cómo puede ser descrita esa conciencia, de qué sustancia está formada, qué tipo de estructura tiene que la distingue una de otra, cómo se forma, cómo se destruye, cómo cambia, cómo es influenciada por las experiencias que el ser humano va acumulando, cómo genera los pensamientos, cómo puede tener control y dominio sobre el cuerpo físico y sanarlo de enfermedades o bien enfermarlo cuando se encuentra sano, cómo es que esa conciencia resulta ser la casa del yo, el lugar psíquico en donde reside la personalidad humana, cómo podríamos explicar todos estos misterios que corresponden al mundo interno del hombre, cómo podemos hacer tangible algo que es ya de por sí intangible?

Conciencia y energía.

Hemos explicado que los mundos sutiles de energía que rodean al hombre, son pequeñas corrientes eléctricas que promueven ciertas reacciones de tipo bioquímico que, a su vez, dan lugar a una multitud de fenómenos orgánicos. ¿Qué relación podrían tener estas corrientes de energía con la conciencia del hombre? Pues bien, estos campos de energía no son originados en el cuerpo físico, pues éste no es sino un conductor de estas energías, ese fluido, al que podríamos llamar vital, proviene de una fuente que no es física, esa

fuelle de energía que se encuentra ligada al cuerpo físico por ciertas causas que más adelante explicaremos, es quien provee los flujos que después se convertirán en impulsos mayores y darán lugar al correcto o incorrecto funcionamiento del organismo.

El asiento de conciencia.

Esta fuente de energía es justamente el asiento de conciencia que no es sino un pequeño vórtice dentro del cuerpo mayor que hemos denominado cuerpo astral o capullo astral; las fibrillas eléctricas que parten del asiento de conciencia y se interconectan con el sistema nervioso del ser humano, son las que permiten poner en funcionamiento al cuerpo físico, y, a la vez, encender todos sus órganos sensorios.

La conciencia humana se conecta a la realidad tridimensional a través de un instrumento llamado cuerpo físico, que a semejanza de un robot, le permite tener una experiencia en el área tridimensional. Dicha conciencia humana recoge los impulsos que los cinco sentidos y otros menos comunes del cuerpo van recogiendo de su vida externa; esos impulsos son traducidos a informaciones coherentes ya asimilados a través de un proceso muy complejo de energías sutiles; así, los conocimientos acumulados por la vida del ser humano, son traducidos a experiencias que enriquecen a la conciencia humana situada en el mundo etérico. Más adelante explicaremos cómo es que esta conciencia trabaja, a nivel detallado, con cada uno de los órganos del cuerpo físico.

9. EL ASIENTO DE CONCIENCIA Y LA INICIACIÓN.

Cómo se energetiza el cuerpo físico.

Si bien, la conciencia es un vórtice energético que reside en el cuerpo astral y cuyas energías alcanzan y activan los diferentes nadis en el cuerpo etérico, que a su vez se conectan con el sistema glandular del organismo, podemos decir, que la activación del cuerpo físico se efectúa, energéticamente, vía el *asiento de conciencia*.

Quedan, sin embargo, una serie de interrogantes acerca de la naturaleza, los procesos y demás características de este asiento de conciencia. ¿En qué punto las energías son transferidas a pensamientos, en qué punto estos pensamientos son puestos en palabras, y de qué manera actúa la voluntad para hacer que esas palabras den voz y tomen un significado, una vez que han sido pronunciadas?

Materia y energía.

Hemos dicho, en repetidas ocasiones, que el universo está creado con energías de muy distintos grados de vibración. Hemos afirmado, que la materia no es sino energía vibratoria, de una calidad distinta, de aquellas energías conocidas como electromagnéticas o de calor; el mundo, el universo entero, no es sino energía en diferentes grados de manifestación y condensación; la diferencia entre materia y energía, no es, sino simplemente, un grado diferente de vibración, una frecuencia distinta.

El fenómeno de resonancia.

Cuando el asiento de conciencia, activa parte de los tejidos del cuerpo etérico, lo que está ocurriendo realmente, es, que una cierta energía de frecuencia específica, está activando a esos pequeños puntos sonoros del cuerpo etérico; he dicho puntos sonoros, porque podríamos establecer una analogía perfecta entre un diapasón y una cuerda tensa. Cuando el diapasón se activa emite una serie de ondas, que si se encuentran en perfecta resonancia con la cuerda que está tensa, la cuerda empezará a ser movida en una frecuencia análoga a la que se encuentra vibrando el diapasón; a este fenómeno le llamamos *resonancia*, y es, justamente, el fenómeno mediante el cual, el asiento de conciencia, activa a los nadis; éstos, a su vez, se conectan con el sistema nervioso del ser humano produciendo vibraciones, que después se traducirán, o en pensamientos, ideas, o estímulos, a distintas partes de su organismo; el ser humano, entonces, experimenta una sensación de deseo de hablar, pensar o actuar, todo esto, gracias a la energía que lo está moviendo desde su ser interior.

La conciencia del hombre, tradicionalmente localizada en su cerebro, debe ser redefinida, para darnos cuenta de que el cerebro, en realidad, no es sino el receptor de esas ideas y un distribuidor de los impulsos que está recibiendo desde sus cuerpos superiores; el cerebro, tal como lo dijera el Maestro FRANOLU, funciona como una red telefónica, recibiendo las energías que provienen del asiento de conciencia y transmitiéndolas a todos los puntos del cuerpo a donde haya que transmitirlas.

Naturaleza y ubicación del asiento de conciencia.

Ahora bien, el asiento de conciencia está formado por una multitud de células despiertas, células astrales, que han llegado al máximo de su evolución individual al alcanzar un alto nivel de conciencia, y, por la propia naturaleza, se trasladan hasta localizarse en el asiento de conciencia; con esto quiero decir, que existe un flujo continuo entre las células despiertas de los cuerpos superiores, hacia el asiento de conciencia localizado en el cuerpo astral. Este continuo fluir, garantiza, que el asiento de conciencia se mantenga

permanentemente fresco y operativo; a su vez, mientras mayor sea la cantidad de células despiertas, mayor será la energía de que se disponga para la activación del cuerpo físico; estas células a las que me estoy refiriendo, no son sino pequeñas unidades sensoras de las que está conformado el cuerpo astral.

Movimiento del asiento de conciencia.

Habíamos comentado igualmente, que el cuerpo astral está formado de infinitud de pequeñas antenas que trabajan monitoreando los impulsos que provienen de todos los rincones del universo; así pues, de todos estos impulsos que son recibidos por las diferentes células, aquellas que se encuentran más despiertas, empiezan a emigrar hacia el asiento de conciencia. Una vez localizadas en ese vórtice, su camino no se interrumpe, y si el ser humano ha llegado a un punto en el que empieza a activar una multitud de células para su despertar y el flujo de energía se establece permanentemente hacia el asiento de conciencia en cantidades importantes, resulta, que el asiento de conciencia empieza a tener un movimiento hacia el centro del capullo astral; es tanta la presión que recibe de las corrientes de células activadas que viajan hacia él, que el asiento empieza a moverse, a desplazarse, hacia el centro del capullo astral; decimos entonces, que el ser humano ha pasado del punto de no retorno y se encuentra de lleno en el sendero de la iniciación. Ya habíamos comentado, que este movimiento hacia el centro del asiento de conciencia, le da al hombre una nueva perspectiva de la vida, pues, al igual que las lámparas, cuando el foco de luz se aleja de una cierta superficie, el área iluminada crece proporcionalmente, de la misma forma, al moverse el asiento de conciencia hacia el centro del capullo astral, el área de fibrillas activadas será cada vez mayor, proporcionándole al ser humano, la capacidad de percibir diferentes realidades y entenderlas a todas ellas, integrándolas en una sola visión del universo.

10. LA EXPANSIÓN DE LA CONCIENCIA.

El ser humano, dentro de su proceso de evolución espiritual, va experimentando cambios en sus niveles de conciencia; las repetidas expansiones le permiten ir comprendiendo, de una manera más completa, los procesos que ocurren en la creación; en un principio, su mundo mental se circunscribe exclusivamente a lo que podríamos llamar la ciencia oficial y las actividades predominantes de la sociedad humana, es decir, su marco de referencia incluye únicamente al mundo físico y al mundo sensorio; a través de sus cinco sentidos experimenta una realidad dentro de los límites de su mundo físico, sin embargo, una vez que el proceso de expansión de conciencia empieza a darse, la persona buscará comprender un poco más acerca de una realidad cósmica, es decir, rompe la barrera de su marco antiguo de referencia en donde únicamente se localizaba su mundo, y empieza a dar cabida a interrogantes acerca del cosmos.

Nuevos interrogantes.

Por otra parte, en el aspecto de temporalidad, el ser humano empieza a preguntarse si el pasado y el futuro fueron iguales, o serán iguales que el presente, es decir, rompe las barreras de su tiempo referencial humano y busca penetrar en los misterios del origen de la creación y el futuro del universo. Igualmente, se pregunta acerca de sí mismo y de su conciencia: ¿Reside ésta en su cerebro?, ¿puede afirmarse que las células cerebrales son capaces de producir el sentimiento de existencia del ser, son capaces de producir el sentimiento de separatividad, o de experimentar ser un ser único en el universo, distinto de todo lo demás? ¿Esa conciencia del yo tiene como origen, exclusivamente, a las células del cerebro?

La capacidad de síntesis = la cantidad de fibrillas activadas en el cuerpo astral.

Las expansiones de conciencia no son otra cosa que pequeños desplazamientos del asiento de conciencia hacia lugares más internos dentro del capullo astral; como hemos mencionado anteriormente, un pequeño movimiento del asiento de conciencia hacia el centro del cuerpo astral, trae como resultado la activación de un número mayor de fibrillas que continuamente están monitoreando diferentes realidades. Déjenme decirles, que la capacidad de síntesis de una persona, está limitada por el número de fibrillas que su asiento de conciencia mantiene activadas, es decir, será imposible para una persona comprender lo que otra le esté diciendo, si su asiento de conciencia no mantiene activadas las mismas fibrillas que las de su compañero; así pues, sería inútil tratar de explicar a una persona de conciencia elemental, que todos los seres humanos forman parte de un ser cósmico, que son como pequeñas células que trabajan coordinadamente dentro de un organismo majestuoso, maravilloso, al que hemos llamado Adam Kadmon. Mientras su asiento de conciencia no se mueva de su lugar, esta idea será totalmente inaceptable para esa persona.

El esfuerzo de la propia voluntad.

Por otra parte, si a un discípulo se le va guiando a través de estas sesiones y se le van presentando conceptos cada vez más profundos, cada vez más sintéticos, el estudiante buscará, mediante el esfuerzo de su propia voluntad, tratar de entender esas lecciones, y en ese esfuerzo de su voluntad, el asiento de conciencia buscará alinearse para percibir mejor los nuevos conceptos que se le están presentando; ese esfuerzo por entender los conceptos ocultos, es lo que fuerza al asiento de conciencia a viajar hacia el centro del capullo astral, y por lo tanto, a una evolución espiritual.

Los Maestros ayudan a sus discípulos.

Si además de los conceptos, las instrucciones van acompañadas con un flujo de energía superior, lo que estará pasando es que el camino, la resistencia que encuentra el asiento de conciencia al moverse hacia otra posición más interna, será allanada, facilitada por esta energía de orden superior y producirá una mayor flexibilidad en sus movimientos. De esta forma, es como los instructores espirituales y nosotros sus Maestros, vamos trabajando sobre cada uno de ustedes, para lograr situarlos en el estado que nosotros requerimos para su instrucción. Las diferencias de opiniones, la incapacidad de algunas personas para comprender estos conceptos, no son sino el resultado de la inmovilidad de su asiento de conciencia. Por otra parte, debemos entender también, que las ideas pueden ser comprendidas a nivel intelectual, pero no serán experimentadas hasta que el asiento, de una manera real, se mueva hasta una diferente localización.

Algún día, la ciencia estará preparada para observar estos pequeños movimientos del asiento de conciencia; cuando esto ocurra, será más fácil dirigir la evolución de los seres humanos, monitoreando el tipo de movimientos que este órgano tiene dentro de cada ser.

El núcleo astral.

El núcleo astral, que no es otra cosa que el receptáculo en donde se alojará la conciencia del ser humano, funciona como una polaridad femenina, es decir, el asiento de conciencia, podría decirse, simbólicamente, que representa al espermatozoide que viaja en busca del óvulo femenino para fecundarlo.

El hombre cósmico.

Una vez que el ser humano ha efectuado su proceso de evolución espiritual, el asiento de conciencia viaja lentamente, pero en forma permanente, hasta encontrarse con el núcleo astral; cuando esto ocurre, podríamos decir, que se ha iniciado la gestación de un ser espiritual; el antakarama empieza a ser una realidad y surge entonces el hombre cósmico, es decir, el ser que engloba en su panorámica visión a todo el universo. Es, en este punto, en donde la conciencia humana logra fundirse con la conciencia divina, los cuerpos se integran y el ser humano empieza a transmutar todas las realidades tridimensionales.

En verdad es un momento glorioso en la evolución de los hombres y en la evolución de la humanidad como un todo; el ser humano asciende a otro nivel y empezará a trabajar con funciones mucho más importantes. Más adelante explicaremos, con mayores detalles, estos procesos de expansión de conciencia.

11. LA CONCIENCIA RACIAL.

Si el ser humano es un conglomerado de diferentes cuerpos, unidos a través de una conciencia, podemos decir que la raza humana es un conglomerado de seres humanos, unidos también, a través de una conciencia racial.

Cada punto del cuerpo humano es una antena.

El asiento de conciencia en el cuerpo humano, activa ciertas fibrillas que, a su vez, están conectadas con la realidad exterior. Hemos dicho que el contacto que estas fibrillas tienen con el resto de las cosas creadas, permite al hombre su percepción y construir su propia realidad. Dijimos que los movimientos del asiento de conciencia hacia otras áreas del capullo astral, permiten al hombre acceder otros estados de realidad. Hemos dicho anteriormente, que el ser humano normalmente percibe a través de sus cinco sentidos, pero que en realidad, cada punto de su cuerpo representa una antena que está continuamente recibiendo impulsos provenientes del resto de la creación, pero, dado que el asiento de conciencia no mantiene activados a todos los sensores, su percepción de la realidad es limitada y parcial.

Los seres humanos son una parte de los sensores de la conciencia racial.

Ahora entendamos, que la conciencia de la humanidad percibe la realidad a través de cada una de sus células sensoras; ¿cuáles son estas células sensoras, cómo es que la conciencia racial entra en contacto con la realidad de la creación? Una buena parte de sus

sensores son los seres humanos, es decir, la raza humana representa para la conciencia racial, uno de los sentidos a través de los cuales percibe al universo. Sin embargo, hay otros, hay otros sentidos que residen en las realidades etéricas y astrales.

Sólo hay activados unos cuantos seres humanos.

Por el momento nos interesa entender que cada ser humano es una célula sensora de la conciencia racial, sin embargo, al igual que el asiento de conciencia dentro del ser humano, mantiene activadas únicamente algunas de las fibrillas que posee, igualmente, la conciencia racial de la humanidad, mantiene activados únicamente a unos cuantos seres humanos; estos seres son justamente los que permiten a la conciencia racial entrar en contacto con la realidad del cosmos; estos seres humanos son los grandes iniciados que han hecho su antakarama y han alcanzado la visión sintética del universo; su unión con la conciencia racial es automática y representa un gran avance dentro de su proceso particular evolutivo y, a la vez, ayuda en la evolución a la conciencia racial de toda la humanidad. Algún día en el futuro, el asiento de conciencia de la humanidad se unirá al núcleo de conciencia planetario; cuando esto ocurra, podemos decir, que toda la raza humana será iluminada y conectada con la conciencia racial, pero hasta en tanto este momento no llegue, sólo unos cuantos seres humanos pueden pertenecer a este privilegiado grupo de células sensoras que se mantienen activadas y unidas permanentemente con la conciencia racial de la humanidad.

Los grupos que trabajan con la Jerarquía son células sensoras activadas.

Tomemos por ejemplo el caso de los grupos con que mantenemos contacto; como individuos, básicamente mantienen una limitada capacidad de conciencia; como grupo, forman ya una célula sensora activada por la conciencia racial; es decir, mientras esos grupos se encuentran trabajando espiritualmente, la humanidad se enriquece a través de la percepción que esos discípulos adquieren al estar en contacto con los Maestros de Shamballa. Cuando las reuniones terminan, la unión con Shamballa se debilita, dado que, a nivel individual, todavía no ha sido posible crear el vínculo suficientemente fuerte, como para mantenerlo vigente todo el tiempo; así que, cuando la reunión termina, la célula se desactiva y vuelven a quedar en una situación similar a la mayor parte de los seres humanos.

La conciencia de las necesidades de la humanidad.

En el proceso de activarse y desactivarse, gradualmente, cada uno de estos discípulos va adquiriendo mayor fuerza, energía y capacidad, de tal forma que, podríamos decir, pertenecen al área de penumbra, pues sin estar totalmente oscuros, se encuentran parcialmente iluminados, parcialmente activados por esta conciencia racial. Llegará el tiempo en que la luminosidad sea continua, y, entonces, cada uno de nuestros discípulos experimentará la sensación de estar compenetrado de las necesidades de la raza humana en forma permanente, sus metas personales, sus deseos o anhelos individuales, quedarán opacados ante las necesidades de la humanidad. Todo esto ocurrirá en un tiempo no muy largo.

La atracción magnética.

Otro aspecto interesante que se debe considerar, es el hecho de que, si como escuela tienen una función a nivel mundial, como individuos tienen otra función a nivel local, es decir, sus vidas personales deben ser convertidas en puntos magnéticos de atracción para otros seres humanos; de esta manera, se dará un fortalecimiento permanente a todos los seres que andan en busca de nuevos caminos para encontrar la comprensión del universo.

Las opciones de la ciencia, el arte, la religión y la filosofía, son caminos que avanzan lentamente; la síntesis aprovecha las ventajas de cada uno de los cuatro y proporciona una punta de lanza por donde es más rápido llegar a la comprensión cabal de todas las cosas.

Hagan que sus vidas adquieran esa atracción magnética, vigilen cada uno de sus actos, cada una de sus palabras, cada uno de sus pensamientos, y rápidamente podrán observar una mayor influencia sobre las vidas de las demás personas.

12. LA CONCIENCIA PLANETARIA.

Si bien, la raza humana es uno de los sentidos a través del cual la conciencia planetaria sigue evolucionando por la ruta marcada en el plan divino, otro de los sentidos está representado por el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal; ellos corresponden a otro aspecto de la realidad humana, a otro aspecto de la realidad divina.

La conciencia del planeta evoluciona a través de las diferentes percepciones del mundo: por un lado, los seres humanos captando la realidad tridimensional en su muy particular forma; por otra parte, la percepción que el reino animal posee acerca del universo queda

parcialmente limitada, al tener ellos, prácticamente, una noción exclusivamente del plano que se encuentra sobre la superficie del planeta.

La percepción de los reinos: animal, vegetal y mineral.

Los animales no voltean al cielo, miran a su nivel, más allá no pueden explicarlo, más allá no es necesario para ellos investigar; así pues, una de las grandes distinciones entre el reino humano y el animal, es que el reino humano investiga lo que está más allá de la bóveda celeste y más adentro de la corteza terrestre, mientras que, los animales, únicamente se preocupan por el plano tridimensional en que se desenvuelven sus vidas físicas; su percepción de la realidad es totalmente distinta a la del ser humano, ellos funcionan únicamente en su plano físico, en su cuerpo físico, y están perfectamente adiestrados para reconocer algunos de los impulsos que provienen de la superficie del planeta, algunas especies pueden establecer un medio de comunicación entre la superficie del planeta y su sistema nervioso, de tal forma, que esta comunicación les advierte de peligros que están inminentes a ocurrir, tales como terremotos, para que se alejen de la zona de peligro. Igualmente, las tormentas eléctricas que ionizan el ambiente, funcionan de una manera particular sobre el sistema nervioso animal, provocándoles un estrés que los obliga a retirarse del área en peligro.

Así pues, de esta manera, el sistema sensorio animal percibe una realidad distinta a la de los humanos, una realidad que está carente de interpretaciones, una realidad que funciona exclusivamente por asociación directa entre las cosas que percibe y las otras que mantiene acumuladas; no hay un proceso deductivo, no hay lógica, no hay ningún mecanismo que permita al animal, deducir o concluir algún hecho futuro a partir de cosas que está percibiendo.

Por otro lado, el reino vegetal percibe un mundo de energía, su realidad se traduce simplemente a energía.

Finalmente, el reino mineral está totalmente unido al cuerpo físico planetario y su percepción está delimitada exclusivamente por el mundo, por el cuerpo físico de la misma tierra.

Así pues, la conciencia planetaria, a través de sus distintas percepciones en sus distintos reinos, camina por el sendero evolutivo, y llegará el momento en que su evolución le permita dar un salto en conciencia y, hasta entonces, la raza humana podrá participar de esos beneficios.

La humanidad pasará a otra dimensión gradualmente.

Habrán escuchado recientemente que se habla de que la tierra pasará a otro nivel dimensional. A fin de que ustedes puedan normar criterios particulares, les recordaré lo que en una ocasión mencioné: El universo no evoluciona dando saltos, el universo camina de una manera continua, progresiva, y de ninguna manera discontinua o dando saltos; la humanidad pasará a otra dimensión, pero será algo gradual, y lo hará junto con el planeta; puesto en tiempo terrestre, esto llevará todavía muchos, muchos años, así que no esperen, en la comodidad de sus hogares, que el cambio se dé para salir a disfrutar del nuevo mundo divino; es la semilla del trabajo la que sentará las condiciones para que este pasaje, hacia otros niveles de existencia, pueda darse.

13. LOS SISTEMAS Y APARATOS DEL HOMBRE.

Hablábamos acerca de la conciencia planetaria, hablábamos de cada uno de los reinos que pueblan la tierra, y decíamos que cada uno de los reinos son como los sentidos a través de los cuales el planeta percibe la realidad del universo.

El hombre y sus unidades vivientes.

Un aspecto de interés para todos ustedes debe ser el entender su interrelación con los distintos reinos, por ejemplo: la conciencia del hombre que es de una naturaleza elevada encarna en un cuerpo físico; este cuerpo físico realmente está constituido por materia orgánica y eso significa que es un conglomerado de unidades vivientes, tanto del reino animal como del reino vegetal, comprende tanto fauna, como flora, y, por lo mismo, participa de diferentes estados de conciencia. Por otra parte, cada una de esas pequeñas unidades vivientes, microorganismos o células, están a su vez constituidos por ingredientes del reino mineral; entonces, el reino mineral, hasta cierto punto, es materia prima para formular y construir al reino vegetal, y éste, a su vez, al reino animal, y éste, por su parte, al reino humano. Observamos entonces, que los diferentes reinos se mezclan interrelacionándose unos con otros, constituyendo cadenas interminables de asociaciones que dan por resultado diferentes formas de vida. Podemos imaginar que la conciencia humana trabajó sobre varias fuerzas cósmicas, a fin de tomar control de un cuerpo físico, que no es otra cosa que un conglomerado de los diferentes reinos de los que está constituido el planeta.

El aparato digestivo humano transmuta.

Los cuerpos físicos de los minerales, los vegetales y los animales, están siendo asimilados y convertidos en el cuerpo físico del hombre, todo esto vía la alimentación. El aparato digestivo humano constituye el laboratorio en donde los componentes de los diferentes reinos son trabajados, reprocesados, y sintetizados, para constituirse en miembros de un reino superior; espiritualmente hablando, la función del aparato digestivo es transmutadora.

El sistema circulatorio une y purifica.

¿Qué podríamos decir del sistema circulatorio? Los nutrientes que son apartados del sistema digestivo, son distribuidos a través del sistema circulatorio el cual llega a cada una de las unidades celulares que constituyen al cuerpo físico humano; la función espiritual del sistema circulatorio del ser humano podríamos dividirla en dos partes: Por un lado aporta la alimentación necesaria a cada una de las unidades vivientes, y por la otra, toma el desperdicio y los rezagos de todos aquellos nutrientes que no han sido asimilados por el resto de las unidades vivientes, es decir, tiene un proceso de limpieza. Este proceso de intercambio con las unidades vivientes, es similar al que simbólicamente es representado por el Espíritu Santo en relación con el Hijo y el Padre; es el Espíritu Santo el que hace posible la comunicación entre el reino humano y el Padre Creador, es el Espíritu Santo el que permite establecer la unión de cada uno de los hijos de la tierra con su Padre Creador. Ese fluido energético que mantiene unidos a todos los seres de la creación, es análogo al sistema circulatorio del hombre que mantiene unidas a todas las unidades vivientes del cuerpo físico y les permite colaborar para que la misión de este gran ser llamado hombre pueda ser llevada a cabo. Desde un punto de vista meramente material, *el sistema digestivo transmuta, y el sistema circulatorio une.*

El sistema nervioso: analogía superior del aparato circulatorio humano.

Pasemos ahora a la contraparte espiritual y observaremos que una función análoga al sistema circulatorio la efectúa el sistema nervioso. Uniendo cada uno de los puntos del organismo físico con el cerebro, el sistema nervioso del ser humano permite que los estímulos que provienen del exterior y del interior, puedan alcanzar, de una manera ordenada y jerárquica, al cuarto de control, al cerebro, al lugar donde se toman las decisiones, el lugar desde donde la voluntad humana dirige y gobierna al resto del cuerpo físico; entonces, el sistema circulatorio funciona como un análogo inferior del sistema nervioso del hombre.

El sistema endocrino: analogía superior del aparato digestivo.

Por otra parte, la función transmutadora del aparato digestivo, es análoga, igualmente, a la función transmutadora del sistema endocrino, cada una de las glándulas, en su función de sintetizar hormonas, no está haciendo otra cosa que sirviendo de enlace entre los propósitos divinos del hombre y los propósitos materiales.

La función espiritual del sistema glandular difícilmente puede ser explicada en estos momentos, pero sintetiza, químicamente, funciones sumamente importantes de los cuerpos superiores del ser humano.

El cuerpo etérico impulsa la voluntad más alta del hombre.

Las siete glándulas asociadas a los chakras son las puertas de acceso entre el cuerpo etérico y el cuerpo físico; en el cuerpo etérico se resume, a nivel de impulsos eléctricos, la voluntad más alta del hombre, y estos impulsos son transmitidos en secreciones hormonales, al cuerpo.

Las glándulas y la misión del ser humano.

Quisiera pedirles que estudien detenidamente a las glándulas que se encuentran asociadas a los chakras y estudien cuidadosamente cada una de las sustancias que producen, analicen la importancia de éstas en la conducta del hombre, y en los estados anímicos que producen la ausencia o el exceso de esas hormonas. Y finalmente, traten de entender cómo es que los cambios conductuales derivados de desequilibrios hormonales, afectan la misión del ser humano.

14. FISIOLÓGIA ESOTÉRICA.

Hablamos ya de la funciones que el sistema circulatorio y el sistema nervioso tenían sobre el cuerpo: unen, unen a las distintas unidades vivientes integrándolas dentro de un mismo campo energético y haciéndolas accesibles a la voluntad suprema del Yo superior humano. Explicamos, igualmente, que el sistema glandular sintetizaba, en sustancias bioquímicas, la Voluntad divina en el hombre.

Las glándulas y su lenguaje bioquímico.

Hace tiempo les fue explicado que cada grupo actuaba en uno de los capítulos del Plan Maestro. Deben saber que ese Plan Maestro que la Jerarquía interpreta tomándolo directamente de la Voluntad del Logos Planetario y, posteriormente, transmitiéndola a los discípulos avanzados de la humanidad, tiene su análogo en la mente del hombre.

El ser humano toma de ese Plan Maestro una pequeña partícula y lo traduce como un plan personal. Ese plan personal de desarrollo, o de evolución, es transmitido vía los chakras al sistema glandular humano. Las glándulas, por su parte, secretan sustancias que no son otra cosa que órdenes bioquímicos de cómo debe funcionar el organismo. El lenguaje a través del cual se comunican las células y los microorganismos del cuerpo físico es bioquímico, es a través de sustancias, a través de hormonas, a través de enzimas y proteínas. Ese es el lenguaje del cuerpo humano y la comunicación que se da entre los distintos tejidos y células, no es otra cosa, que un maravilloso concierto de voces en donde cada quien aporta y recibe algo de sí mismo y de los demás.

Los poderes del sistema glandular humano.

¿De dónde nace la capacidad del hombre, de poder autoregenerar sus tejidos dañados, o poder mandar órdenes, de salud o de enfermedad, a su cuerpo físico?, justamente es a través de los chakras y del sistema glandular humano. Las órdenes que el hombre da a su subconsciente son retransmitidas en formas químicas, sustancias bioquímicas, al cuerpo; así, una persona que sufre corajes frecuentes, estimula directamente ciertas glándulas del cuerpo, el cual a su vez, responde secretando sustancias, que transmiten ese mismo sentimiento a cada una de sus células del cuerpo.

El deseo de matar, por ejemplo, producto de una irritabilidad extrema se traduce inmediatamente en un deseo de matar pero bioquímicamente. La orden se revierte puesto que la persona experimentará los efectos, a través de sus glándulas, en su propio cuerpo físico. Si alguna vez escucharon en cursos de Metafísica que todo lo que deseen a otros, regresa a sí mismos, podrán ahora verlo desde otra perspectiva. Las órdenes que el cerebro manda son tomadas por sus mismos chakras y enviadas a sus glándulas de secreción, tanto externas como internas, produciendo los mismos efectos deseados sobre otra persona, en su propio cuerpo físico.

El aura y la voluntad divina.

Ahora bien, ¿qué ocurre a nivel energético? Cada unidad viviente tiene su propia aura que se funde en las auras de las unidades vivientes de su alrededor, poco a poco, cada uno de los tejidos y órganos del cuerpo, produce una determinada coloración y energía que, cuando se observan integralmente, dan la impresión de formar un huevo de energía, una forma ovoide de energía. Cada uno de los órganos y células del cuerpo es responsable de una pequeña porción, de toda esa cantidad de energía.

Cuando el cuerpo se encuentra perfectamente sano, las emociones equilibradas y los pensamientos alineados a la Voluntad divina, la luz que emana de las células y órganos del cuerpo es una luz brillante, que se encuentra perfectamente armonizada a la Voluntad divina. Recordemos que la Voluntad divina desciende a través del chakra coronario y es distribuida a todo el cuerpo a través del sistema nervioso y circulatorio.

El camino hacia una enfermedad.

Cuando existen bloqueos de energía por las distintas razones que ya fueron explicadas en un curso anterior, entonces se producen zonas de coloración oscura, se pierde brillantez puesto que se mantiene desconectada la fuente original de energía viva. La energía empieza a viciarse con los pensamientos recibidos de otras psiquis humanas y el aura de la persona empieza a tomar una coloración opaca, y esto da lugar a que se establezcan pequeños focos de infección; un aura opaca es bastante sensible a los estímulos que provienen del exterior, y da como resultado una alta propensión a las enfermedades, a la irritabilidad, a los estados, que como ya lo mencionó nuestra hermana Kwan Yin, podrían ser llamados de baja energía en la psiquis del ser. Así, un ser humano inicia el camino hacia una enfermedad.

Las infecciones.

Las infecciones virales o bacterianas que el ser humano recibe son primeramente producidas por zonas oscuras dentro de su campo energético, este campo energético oscuro atrae, por ley de magnetismo, energías del exterior de la misma naturaleza, lo cual, a su vez, produce que una multitud de organismos afines a esta energía sean atraídos. Por otra parte es bien sabido que dentro del cuerpo humano se encuentran microbios, bacterias de todos tipos y especies. Cuando las condiciones energéticas están dadas para que una determinada especie se multiplique por encima de su valor de equilibrio, entonces surge una enfermedad y se requiere de un antídoto para ella.

Las verdaderas causas de las enfermedades físicas residen en la psiquis del hombre.

La medicina, que el hombre ha desarrollado, es efectiva a nivel del cuerpo físico, puesto que el hombre ha adquirido ya un conocimiento, medianamente adecuado, de las causas y efectos que regulan las leyes del cuerpo físico. Es posible corregir las anormalidades a nivel físico, pero aún no se ha alcanzado el suficiente conocimiento para atacar las verdaderas causas de las enfermedades físicas que residen en la psiquis del hombre. Esto, inevitablemente, acorta la vida de una persona, puesto que un campo energético oscuro impide el flujo directo de la energía que proviene del Yo superior del hombre, que en cierta forma es una expresión de vida. La ausencia de esta energía fresca inevitablemente degrada la calidad de vida y reduce su capacidad de trabajo equilibrado. Las enfermedades que se producen en las personas de edad avanzada no son otra cosa que los efectos de una vida oscura, desconectada de la fuente de su Yo superior. Una persona que ha vivido en armonía consigo mismo y con los principios más altos de su conciencia divina, podrá mantener su cuerpo en equilibrio, durante una mayor cantidad de años.

El mecanismo más eficiente para conectarse con la fuente de energía: la meditación.

Entendamos ahora la gran importancia que tiene el poder conectarnos con la fuente más alta de energía que poseen los seres humanos. Entendamos que uno de los mecanismos más eficientes para conectarse con el Yo superior es la meditación, es el trabajo sobre el chakra coronario y frontal. Cuando mediten, centren su atención en el entrecejo, de esa manera las energías gravitarán sobre los chakras superiores activándolos y conectándose con estas fuentes de energía elevada.+

15. LOS CICLOS BIOLÓGICOS DE LA CREACIÓN.

Como recordarán, hemos venido hablando de las funciones que tienen tanto el sistema circulatorio como el sistema nervioso. Dijimos igualmente, que la Voluntad Divina es tomada por el hombre y transmitida en forma bioquímica, en forma de sustancia orgánica, a cada una de las células que conforman el cuerpo físico.

Hay una relación entre lo inorgánico y lo orgánico.

Déjenme ahora presentarles un nuevo concepto que tal vez no hayan observado anteriormente. Vamos a olvidar momentáneamente los cuerpos superiores del hombre para centrar nuestra atención únicamente en el cuerpo físico. Observemos la superficie del planeta y olvidémonos igualmente de las fuerzas espirituales que gobiernan y dinamizan cada uno de los elementos que forman a este planeta y a todos sus habitantes. Observemos la relación que hay entre las piedras y las bacterias; deben ustedes saber que existen bacterias que se están alimentando exclusivamente de sustancias inorgánicas, es decir, de elementos tales como el azufre o el oxígeno; entendamos que las plantas, igualmente, se alimentan de materia inorgánica, toman por medio de sus raíces los elementos que el suelo contiene y los incorporan a sus propios cuerpos físicos. Posteriormente, los seres que hemos llamado animales, se alimentan de estos mismos vegetales y los reincorporan a su propio cuerpo físico. Finalmente el hombre, se alimenta tanto de animales como de vegetales, y sus componentes son desmenuzados por las sustancias contenidas en el sistema digestivo humano, y esos elementos, disgregados, son totalmente asimilados por el cuerpo del hombre.

Los átomos pueden recorrer toda la escala de los reinos evolutivos en la tierra.

Olvidémonos momentáneamente de los mundos superiores y veamos únicamente el ciclo que recorre cada uno de los átomos que habita la superficie del planeta. Un átomo de oxígeno por ejemplo, puede casualmente combinarse con hidrógeno, y mientras se encuentra flotando en la atmósfera del planeta, de pronto puede verse precipitado hacia alguna laguna, algún río, o al mar. Posteriormente, puede ser tomado, tal vez, del suelo, por alguna planta; la planta por su parte, quizá sirva de alimento a algún animal, y posteriormente alcance al cuerpo de algún ser humano. Una vez que el sistema digestivo del hombre ha sido puesto en funcionamiento, ese átomo puede nuevamente ser liberado del cuerpo del hombre y reincorporarse, ya sea a la atmósfera gaseosa o a los diferentes líquidos que el ser humano extrae de su cuerpo; en ambos casos, el átomo ha recorrido toda la cadena de los reinos evolutivos que habitan el planeta tierra. Durante su recorrido, este átomo ha podido participar de las diferentes energías que conforman tanto el reino mineral como el reino vegetal, el animal y el humano; se ha enriquecido en cada una de estas etapas, y, finalmente, al momento de retornar a su punto de origen, su energía ha sido distinta, ha sido enriquecida por diferentes ingredientes o pasajes.

La moléculas también evolucionan hacia nuevas formas de manifestación.

Veamos ahora un conglomerado de átomos, por decir, alguna molécula. Las moléculas, igualmente, pasan por los diferentes reinos de la naturaleza, y a su pasaje, a través de ellos, van adquiriendo mayores cantidades de energía de diferentes calidades; todo esto no es sino un proceso dinámico de evolución a nivel elemental. Si pensáramos como moléculas, esa pequeña parte de la creación está siguiendo un recorrido similar al de los planetas alrededor del sol, un recorrido cíclico, sólo que esta vez, la molécula gravita alrededor de un eje central que por el momento no podemos denominar de ninguna forma. Veamos que este ciclo que siguen todas las partículas elementales, no es otra cosa que el ejercicio de una fuerza cósmica, el efecto de la fuerza evolutiva empujando a cada uno de los átomos de las moléculas que habitan el planeta, hacia nuevas formas de manifestación.

Todas estas pequeñas entidades de vida cósmica siguen un proceso de evolución diferente al de los seres humanos. Veamos por unos momentos, cómo, cada uno de los elementos que conforman las sustancias que habitan en este planeta, están pasando permanentemente por esa danza cósmica, es una danza que los lleva de un reino a otro, y a otro, y a otro. Observemos cómo algunos elementos en verdad no pueden ser incorporados al reino humano; hay ciertos elementos que son nocivos para el hombre, y que, por lo mismo, su evolución, su ciclo evolutivo, queda limitado, tal vez, hasta el reino animal, o tal vez hasta el reino vegetal, o incluso, es probable que nunca entren en contacto ni siquiera con los vegetales.

También hay diferencias de grado de evolución en el reino inorgánico.

Observemos, que, a nivel elemental, aquellas entidades que pueden convivir perfectamente con el reino humano, serán las que se encuentren a la cabeza de la evolución, mientras que, aquellas otras que no pueden ser utilizadas para formar parte de los cuerpos físicos de los reinos vegetal, animal, o humano, son las que se encuentran en las escalas más bajas de su evolución.

Tratemos de visualizar, cómo, toda esta danza cósmica de los elementos inorgánicos, no es otra cosa que un gran reino en movimiento, una gran colectividad de entidades cuya vida los lleva a participar de los diferentes reinos de la naturaleza. Ahora, preparémonos para dar el gran salto.

Esa danza cósmica que cada uno de los elementos que conforman la corteza terrestre efectúa a través de los diferentes reinos, es análoga a otra danza mucho mayor en alcance, que el ser humano efectúa a través de diferentes reinos del universo.

La conciencia del hombre forma los cuerpos inferiores de seres mayores.

¿Cuáles son estos reinos y por qué el hombre no se puede dar cuenta de su pasaje? La respuesta es simple: El alcance de la vida humana no le permite percibir las increíblemente grandes dimensiones de su existencia como espíritu, su conciencia humana es utilizada para formar los cuerpos inferiores de seres, cósmicamente, infinitamente mayores que él. De la misma forma como el ser humano puede asimilar átomos de hierro, de oxígeno o de metales, dentro de su cuerpo, y de esta manera utilizarlos como instrumentos para su actividad en el mundo físico, de la misma forma, la pequeña conciencia humana va recorriendo un sinnúmero de reinos superiores y sirve como un eslabón para formar los cuerpos inferiores de estos grandes seres cósmicos. Algún día, las conciencias de los seres elementales que animan a los átomos, podrán trascender su estado evolutivo, y alcanzar, tal vez, la amplitud de un planeta. De la misma forma, el ser humano, a través de expansiones sucesivas de conciencia, podrá alcanzar, algún día, la escala que corresponda a un Dios creador.

Estos conceptos, más que analizarse, deben visualizarse; más que entenderse, deben comprenderse; más que leerse, deben tratar de ser vividos y percibidos a través de la directa observación con el mundo que nos rodea. Mediten cuidadosamente esto que les acabo de explicar.

16. EL HOMBRE: SÍNTESIS DEL UNIVERSO.

Las fuerzas cósmicas y la Voluntad Divina.

El microcosmos humano está lleno de fuerzas que lentamente van conformando tanto su dinámica como los impulsos evolutivos; esas mismas fuerzas, en otra escala, son las que mueven a las sociedades humanas, rigen la vida de los planetas y, a su vez, los impulsan hacia la culminación de su programa evolutivo definido desde el principio de su propia creación. A la escala macrocósmica, estas fuerzas se manifiestan como el reflejo de la Voluntad Divina, entendiéndose por ésta, la voluntad emanada de los centros galácticos que dirigen los destinos de regiones enteras del universo. La perfección de estas fuerzas cósmicas se hace evidente cuando, en el estudio del universo, comprendemos que sus movimientos son rítmicos y sistemáticos, cada cosa tiene una razón de ser, que tal vez sin poder ser explicada en palabras, es intuitivamente percibida cuando se observa en las meditaciones superiores.

El ser humano participa en la evolución de seres infinitamente mayores.

El ser humano mantiene todo un microcosmos en funcionamiento en perfecta manifestación, dentro de su cuerpo físico; a su vez, participa de otro universo en el que convive con reinos distintos al suyo y que, en su conjunto, conforman una perfecta armonía cósmica. Estos son temas de los que ya hemos hablado en el pasado. Igualmente, dentro del macrocosmos, siendo el hombre un pequeño átomo de vehículos superiores de manifestación Divina, a su vez, es movido de manera automática, por el ejercicio de estas grandes fuerzas llevadas a una manifestación cósmica, participa de movimientos imperceptibles para él en su escala de tiempo y espacio, participa de planes evolutivos de los cuales no le es posible percibir ni su significado ni su objetivo; a su vez, forma parte de las huestes que conforman los vehículos de trabajo de seres infinitamente mayores, su conciencia no es sino una partícula minúscula de un conglomerado de ellas que conforman la conciencia de un ser superior. Así pues, el hombre participa en tres niveles dentro del gran concierto universal: mantiene un microcosmos, participa de otro, y forma parte de uno mayor.

Las tres regiones de la conciencia humana.

Veamos ahora al ser humano como la síntesis del universo. Siendo que el *TODO* está en todo, como lo dice ese maravilloso libro del Kyballión, el hombre mantiene un contacto con su microcosmos vía una región de su conciencia, mantiene otro contacto con el cosmos en el que vive a través de sus cinco sentidos y, finalmente, mantiene una unión con el macrocosmos a través de otra región de su conciencia. Podemos hablar entonces de tres regiones de la conciencia humana cada una de ellas conectada, la primera al microcosmos, la segunda al cosmos y la tercera al macrocosmos.

La banda activada del capullo astral.

Por analogía, podemos tratar de percibir un poco acerca de las dos regiones que hasta el momento nos son desconocidas; la primera, aquella que gobierna y que mantiene al ser humano en participación con su cosmos, se vale de los cinco sentidos del cuerpo físico para poder procesar toda la información que percibe de ese cosmos del que participa. Los impulsos provenientes del exterior son procesados dentro de una vasta región de la conciencia humana; esta región está delimitada por una de las bandas del capullo astral que se mantiene activada gracias al asiento de conciencia.

Las bandas inferiores del capullo astral.

Existe otra región limitada, localizada en las bandas inferiores del capullo astral que conecta al ser humano directamente con su propio microcosmos; el movimiento del asiento de conciencia hacia las bandas inferiores, produciría en el hombre un control total sobre su propio microcosmos, esto es comunicación directa con los mundos y con los seres que habitan nuestro propio cuerpo físico. El trabajo de algunos faquires y algunos discípulos orientales hacia el control total de su cuerpo físico, incluyendo las palpitaciones del corazón, el pulso y la respiración, no es otra cosa que pequeños movimientos de su asiento de conciencia hacia las bandas inferiores; a su vez, estos movimientos le permiten, igualmente, conectarse con los mundos subhumanos, con los mundos elementales y con todos aquellos reinos que se encuentran localizados en la parte inferior de la escala evolutiva.

Las bandas superiores del capullo astral.

Por el contrario, los movimientos del asiento de conciencia a las bandas superiores del capullo astral, conectan al ser humano hacia las leyes macrocósmicas, lo conectan con los planes Divinos que rigen la evolución de las estrellas, de las galaxias y de todo el universo. Así pues, estos movimientos hacia arriba, son similares a los que practicaron algunos discípulos de la antigüedad, que hicieron de la astronomía y de la astrología su principal materia de estudio.

Alteraciones y trastornos en la conciencia humana.

Nuevamente afirmamos que los movimientos hacia arriba y hacia abajo del asiento de conciencia producen trastornos en la conciencia humana, dado que el área total de activación de las fibrillas no cambian mientras el asiento de conciencia no inicie un viaje hacia su interior. Al cambiar el punto de enfoque del asiento de conciencia y activar otras fibrillas, en automático desactiva aquellas que mantienen al ser humano anclado en la realidad tridimensional, que es considerada como normal por la sociedad humana; de esta forma, los movimientos hacia arriba o hacia abajo, aun cuando le permiten al ser acceder una realidad distinta a la que normalmente trabaja en automático, le desconectan de la realidad en que el resto de los seres humanos vive; por esta razón, hemos afirmado que son patologías que sumergen al ser humano en problemas de orden psicológico y que, por supuesto, alteran la misión personal que el ser tenga que desarrollar en su vehículo.

Efecto del movimiento del asiento de la conciencia hacia el centro.

Si el ser ha iniciado un movimiento de su asiento de conciencia al interior de su capullo astral, el cono de activación de las fibrillas se abre y le permite abarcar pequeñas regiones de las bandas superiores y pequeñas regiones de las bandas inferiores y recibe una perspectiva mayor de lo que es el universo, de lo que es la creación del hombre. De esa manera, sin perder el centro y el contacto con la raza humana, su conciencia empieza ya a develar los misterios que se esconden en las leyes del cosmos y aquellos que se encuentran en el nivel del micromundo. Con este proceso, el ser humano empieza a sintetizar en sí mismo, tanto las fuerzas que rigen al macro como las fuerzas que rigen al micro; se convierte entonces, en una porción consciente del universo manifestado, se convierte en un punto luminoso de conciencia viajando a través del tiempo y el espacio en el reino de su Padre. Una célula lograda dentro de los millares de intentos que la conciencia universal hace cada instante para expandir su propia evolución.

Mediten cuidadosamente las palabras porque en ellas se encierran otras claves que no pueden ser manifestadas de una manera clara.

El efecto de la activación total del capullo astral.

El ser que ha logrado activar la totalidad de sus fibras en el capullo astral, se convierte automáticamente en un punto focal de la Voluntad Divina, es decir, es un activador automático de los Planes Divinos y su presencia, su sola presencia en alguna región del universo, reactiva los movimientos tendientes a la consumación de los planes que las Leyes Divinas hayan formulado para esa región.

17. EL MICROCOSMOS DEL HOMBRE.

Tres regiones en la conciencia del hombre, una parte dirigida al microcosmos, otra parte dirigida a su propio cosmos, y una tercera en contacto con el gran macrocosmos; tres niveles de conciencia, tres niveles de participación humana en los distintos escenarios de la creación.

El micromundo humano.

Hablemos primeramente del microcosmos, un universo que palpita, vibra, se mueve y evoluciona dentro del hombre, no únicamente como parte de su cuerpo físico, sino igualmente como parte de su conciencia humana. Las diminutas partículas de conciencia microscópica de cada uno de los seres que conforman su microuniverso, forman, asimismo, la gran conciencia humana, que para ellas, en su nivel, podría muy bien analogarse al concepto divino, al concepto de la Conciencia Divina. Estos microbios del espacio participan de un universo personal, participan de sus propias reglas, participan de sus propias leyes, leyes que son modificadas de acuerdo a la conciencia humana, de acuerdo al libre albedrío humano.

El concepto de la libertad.

Permítanme explicar el concepto de la libertad que tiene el hombre para modificar las leyes que gobiernan su propio micromundo. El libre albedrío que el ser humano disfruta le permite trazar los destinos de su propio cuerpo físico y de su propia conciencia humana. Aun cuando las leyes que gobiernen al micro, al cosmos y al macro, sean las mismas, los destinos, los arquetipos, los moldes bajo los cuales los planes seguirán dándose dentro de su propia escala, son definidos por la conciencia humana; así, si el hombre mantiene problemas internos en su psiquis que lo llevan a generar pensamientos autodestructivos, estos mismos pensamientos se traducirán en monumentales fuerzas microcósmicas que arrastrarán hacia la destrucción a millones de mundos de nuestro universo.

Dentro del hombre también se cumple: lo sutil mueve a lo denso.

La depresión en que caen algunos seres humanos y que se manifiesta con tendencias autodestructivas, se refleja en su mundo interior en una serie de desórdenes que no son otra cosa que los resultados de las fuerzas que él mismo puso en funcionamiento dentro de su propio microcosmos; cada uno y en su propio nivel, los mundos luchan, luchan para cambiar esa decisión, ese destino, cada quien en su propia escala de evolución, cada quien siguiendo su propio impulso de libre albedrío; algunos se resisten, mientras que otros desisten inmediatamente, pero, invariablemente, las fuerzas que ha puesto en funcionamiento el ser humano se cumplirán inexorablemente, porque *lo sutil mueve a lo denso*, y en este caso, las fuerzas de la conciencia humana son las fuerzas sutiles que mueven a las energías más densas de que están conformados los vehículos del microcosmos.

Así pues, las llamadas enfermedades psicosomáticas, no son sino el resultado de esta formidable acción de las fuerzas humanas llevadas a la más concreta manifestación en su propio micromundo. No olvidemos que las interrelaciones entre los distintos micromundos conforman el cuerpo físico y el estado de salud, armonía o de enfermedad que manifiesta cada ser humano.

Origen, función y mantenimiento de la salud psíquica.

Por el contrario, si el ser goza de una salud psíquica aceptable y sus aspiraciones son permanecer siempre en un estado de salud completa, si su mente se mueve buscando la luz permanentemente, aspirando a una mayor claridad en sus misiones espirituales, entonces la conciencia humana sirve únicamente de puente entre las fuerzas divinas del macrocosmos y sus propias fuerzas internas en su microuniverso, así pues, los átomos y las pequeñas vidas que conforman su microcosmos se conectan inmediatamente a las grandes fuerzas del macro, se enrollan dentro de los planos que el Logos Planetario ha destinado para cada individuo de la raza humana y esto nos lleva hasta una completa perfección; el ser humano se ve auxiliado de su propio microcosmos que canta al unísono con la armonía de las esferas.

Las mareas evolutivas en el microcosmos.

Si bien es cierto que los átomos que conforman hoy un cuerpo físico, volverán a conformar otro en un mañana lejano, también es cierto, que mientras permanezcan dentro de un organismo humano, participan de las oleadas de energía de éste; cuando llega la llamada muerte física, las partículas se disgregan y pasan a formar parte de los reinos vegetal, animal o mineral; posteriormente, y si está en su ley evolutiva, pasarán a formar parte de otro nuevo vehículo humano, participando de nuevas creaciones, participando de nuevas oleadas de energía; todo eso va formando lo que nosotros llamamos las mareas cósmicas evolutivas, esto dentro del microuniverso.

Los átomos etéricos.

Poco a poco los átomos van evolucionando y van alcanzando mayores niveles de conciencia microcósmica; el átomo, al irse sutilizando, se va convirtiendo en un átomo etérico y pasa a formar parte de los vehículos superiores del hombre. Si bien los átomos que la ciencia química investiga son los que conforman al vehículo físico, existen otra gran cantidad de átomos etéricos que conforman al cuerpo etérico del hombre. Estos átomos poseen propiedades distintas que posteriormente podremos explicar, basándonos en algunos principios que la ciencia ha descubierto.

Por ahora tan sólo es necesario entender que la evolución de los pequeños organismos del micromundo, los va llevando primeramente a formar parte un vehículo físico, y a participar después en la conformación de los vehículos superiores humanos; de esta forma el átomo sigue avanzando hasta alcanzar mayores niveles de su propia evolución.

18. LA CONCIENCIA HUMANA ES UN CONGLOMERADO DE CONCIENCIAS MAS PEQUEÑAS.

Hemos aprendido que el ser humano ejerce fuerzas sobre su propio microuniverso a través de sus sentimientos y de sus patrones mentales que determinan su conducta. Estas fuerzas trabajan convirtiéndose en impulsos nerviosos que, a su vez, ponen en funcionamiento al sistema glandular, lo que se traduce en segregaciones de sustancias que pueden ser positivas o negativas, para los pequeños microorganismos que conforman al universo personal. Dijimos igualmente, que cuando el ser humano ha alcanzado una comprensión suficiente acerca de las leyes que rigen al universo y su voluntad ha sido puesta en manos de la Voluntad del Padre, entonces su conciencia no sirve más que de puente entre las fuerzas que regulan al macrocosmos y su propio microuniverso. *Como es arriba es abajo*, podríamos agregar, siempre y cuando la conciencia del hombre pueda percibir la Voluntad Divina; si el hombre ejerce su propia voluntad y libre albedrío, entonces él modificará su microuniverso de acuerdo a su percepción cósmica de lo que es el macro.

El sistema autónomo interno del hombre.

Es interesante observar que las células, microbios, que conforman al hombre, son guiados por la conciencia humana, por la conciencia de ese hombre, y que las percepciones que ese hombre tenga de las fuerzas del universo, influirán notablemente sobre las fuerzas que están trabajando en su propio cuerpo; sin embargo, existe un sistema autónomo dentro del hombre, el sistema que mantiene trabajando al corazón, lo quiera el hombre o no lo quiera; el sistema que mantiene la respiración permanentemente trabajando, lo desee el hombre o no lo desee; el sistema que mantiene percibiendo los estímulos provenientes del exterior, aun cuando el hombre lo desee o no lo desee. Este sistema autónomo es la garantía de que el microuniverso permanecerá también, ligado al macrouniverso, a través de ciertas vías secretas, aun cuando la conciencia humana se equivoque en sus apreciaciones.

Un ser humano tiene control sobre ciertas funciones de su organismo, pero otras son independientes a su voluntad; el hombre crece y madura, envejece y muere aun en contra de su voluntad. ¿Cuál es entonces la función de la voluntad humana? ¿Dónde queda y cuáles son las restricciones del libre albedrío humano?

El hombre es una entidad que vino a ocupar un vehículo físico.

Si bien es cierto que algunos estudiantes de ciencias ocultas han logrado obtener un mayor control, incluso sobre las funciones del corazón y la respiración, también es cierto que no pueden alcanzar a dominar enteramente a su cuerpo, y todo eso se debe a que el hombre es un visitante dentro de un vehículo que es el cuerpo físico. El hombre es una entidad que vino a ocupar un cuerpo conformado por partículas pertenecientes a otros reinos de la naturaleza, regidos por leyes propias de su reino. Dice la Biblia: *El hombre es el señor del mundo y todas las cosas fueron hechas para él*, pero ese papel de rey del mundo debe conquistarlo, es parte del camino secreto a través del cual el hombre logra conocer el porqué espiritual de todas las cosas, descifra la Voluntad Divina y toma posesión de las claves que le permiten manejar las fuerzas que rigen a los diferentes reinos. El conocimiento es poder, por eso es que el hombre debe estudiar las causas primeras sobre las cuales ha sido construida toda la naturaleza.

La voluntad del hombre puede destruir un organismo físico, pero aún así, sus componentes se desintegrarán tarde o temprano y regresarán al reino de donde fueron tomados; la voluntad humana se retraerá a su propio reino y buscará, en el futuro, una nueva oportunidad para poder trabajar en el mundo de las formas.

Los componentes de la conciencia humana.

Así como las diferentes células forman a un organismo físico, entero, y con una existencia independiente, así, la conciencia humana, que es independiente, está formada por un conjunto de pequeñas partículas de voluntad que manifiestan un individualismo incipiente; la conciencia del átomo, la conciencia de la célula, la conciencia del órgano, la conciencia de los aparatos y sistemas que conforman al cuerpo físico humano, son algunos ejemplos de cómo la conciencia humana se puede conformar a través de diferentes conglomerados o partículas de conciencias más pequeñas.

A la conciencia humana le falta la percepción de sus componentes.

Pero, de la misma manera como la conciencia humana tiene conciencia de su individualidad pero carece de la percepción necesaria para entender a cada uno de sus componentes, de la misma manera, el cuerpo físico del hombre puede llegar a experimentar una sensación que únicamente la identifica consigo mismo como ser completo y no como algo que se genera en alguna de sus partes. Tomen por ejemplo la sensación del hambre, el cuerpo físico pide comida y siente que todo su cuerpo, todas sus partes, necesitan el alimento, aunque, siendo específicos, es el estómago en donde se genera la sensación. Ese órgano cumple su función, porque tarde o temprano tendrá que proveer de esa materia al resto de las células que se encuentran conformando otras partes del mismo cuerpo físico. Tenemos aquí un ejemplo de lo que es una sensación generada en una parte específica del cuerpo, pero interpretada como una sensación colectiva. En la conciencia humana, el hombre dice, tengo necesidad de amar, y no puede entender que esa necesidad surge de una área específica de su cuerpo espiritual, una deficiencia que puede ser expresada de esa forma, pero que en realidad es una carencia particular y específica de una área de su cuerpo.

Entender a la conciencia humana como un conglomerado de conciencias más pequeñas, es justamente utilizar correctamente la ley de las analogías; *como es arriba es abajo*, y esto es cierto en todos los niveles; la chispa divina que permite la integración coordinada de las diferentes partes para conformar un todo, es justamente la Voluntad Divina expresada en todos los niveles jerárquicos de la creación.

Lamento no poder hacer más sencilla la explicación de estos temas, pero espero que el estudio profundo de los mismos permitirá apreciar la validez de estas enseñanzas.

19. LA CONCIENCIA HUMANA

La conciencia humana es un vehículo de la Conciencia Divina.

Continuaremos con los conceptos que veníamos enunciando en las sesiones anteriores. La conciencia humana es el resultado de la combinación de las pequeñas conciencias individuales de las células, de los tejidos, de los órganos, de los aparatos y sistemas, que forman al cuerpo físico, además de los correspondientes al etérico, al astral, al mental y al resto de los superiores. La conciencia humana es un vehículo, igualmente, de la Conciencia Divina. El asiento de conciencia, tal como lo hemos venido estudiando, no es sino el resultado de la interacción de las energías en descenso que provienen de los cuerpos superiores, con las energías en ascenso que provienen del cuerpo físico y de sus componentes.

Las energías superiores se armonizan con las energías ascendentes humanas.

Las interacciones de los distintos canales, a través de los cuales fluye la información proveniente del mundo de las formas o mundo físico, se interconectan o mezclan con la información que proviene de los cuerpos superiores. Recordemos que la energía que proviene de los mundos divinos es una energía más sencilla, más simple y pura, de naturaleza tan sutil que entra perfectamente en armonía con las energías que van en un proceso ascendente.

El símil del árbol.

Si quisiéramos estudiar, por analogías, este mecanismo, la mejor imagen que podríamos obtener sería la de un árbol. Por un lado tenemos al flujo ascendente de la savia, que de una manera similar al sistema circulatorio humano, hace llegar los nutrientes hacia todos los puntos de la planta, viaja a través del tronco y llega hasta cada una de las hojas. Por otra parte, cada una de las hojas recibe los rayos solares y después inicia un proceso de fabricación de alimentos y de respiración; estos estímulos viajan y retroalimentan, en un flujo descendente, al resto de la planta; el árbol se enriquece puesto que está efectuando un proceso de intercambio entre su ser y su medio ambiente. En el caso del ser humano, el mismo proceso se da, existe un intercambio de energía entre el ser y su entorno. Observemos entonces, la importancia de entender los distintos mecanismos, a través de los cuales la energía fluye del interior hacia el exterior y viceversa.

La conciencia establece una correlación entre lo divino y lo humano.

Es vital para el cuerpo físico, mantener una conciencia que lo guíe de una manera racional a través del mundo en que se mueve, pero, así mismo, es vital para cada una de las entidades que conforman el ser humano en sus cuerpos superiores, mantener una conciencia que le permita establecer la correcta correlación, entre los cuerpos divinos y los cuerpos humanos.

Tres niveles de conciencia.

Permítanme explicar más claramente este concepto. El ser humano mantiene una conciencia humana en su cuerpo físico, pero, a la vez, tiene otra conciencia semidivina en sus cuerpos intermedios y, finalmente, tiene una conciencia divina en sus cuerpos superiores. Cada una de las tres conciencias pertenece al mismo ser humano, pero sus puntos de manifestación son totalmente diferentes, en las diferentes dimensiones en que se mueve. Las tres conciencias pertenecen al mismo ser, es decir, existe una unidad total entre ellas; podríamos nombrarlas, a través de la metafísica, como el ser humano, su conciencia álmica o yo superior, y su Cuerpo Crístico, o Conciencia Crística. Estos tres niveles de conciencia se encuentran unidos por la Voluntad Divina, es decir, existe un canal de comunicación total y abierto entre los tres, sólo que cada uno se mueve en su plano correspondiente, a efecto de que la Creación Divina trabaje armónicamente.

Por supuesto que esto no le impide a la conciencia humana lograr un contacto más pleno y total con sus conciencias superiores, hecho que constituye la meta de todas las filosofías espirituales o esotéricas del hombre; sin embargo, es preciso que entendamos, que la conciencia humana tiene, como papel más importante, el cuidado de su cuerpo físico, para la correcta manifestación de las corrientes de vida que se están dando a través de él.

La conciencia álmica.

La conciencia álmica o el Maestro interior, que todos los seres humanos tenemos, corresponde al portal de entrada hacia los planos superiores. Buscar el antakarama no es otra cosa que establecer un lazo de comunicación permanente y total entre los tres grados de conciencia que tiene el ser humano; para esto se han definido cientos de caminos diferentes a través de todas las escuelas, de todas las filosofías, de todas las religiones del mundo, en toda la historia del planeta; sin embargo, la meta ha sido siempre la misma, los métodos han variado, dependiendo de las condiciones externas y de los instrumentos que se tenían disponibles; hoy, la humanidad ha avanzado, y le es fácil al hombre establecer esta comunicación entre su conciencia intermedia y su conciencia interior.

Para ir más lejos, podríamos decir, que el ser humano mantiene una comunicación inconsciente con esa conciencia intermedia, con su conciencia interior, la cual se manifiesta en determinados momentos especiales en que el ser humano, por alguna extraña disposición mental, abre sus canales y percibe lo que vendría siendo su plan divino en ese momento, su misión personal para esa hora. Aun cuando es identificada como una inspiración, por parte de la conciencia humana, ignorante de estos conceptos, el ser humano va guiando sus pasos, poco a poco, siguiendo los estímulos de esta conciencia interior, su vida la va encaminando persiguiendo una luz de la cual ignora su procedencia.

La conciencia humana puede abrirse a la luz interior.

La conciencia humana muchas veces semeja el comportamiento de un niño, que sin saber lo que quiere, poco a poco, está siendo guiado por la voz de su padre o de su madre. Cansado de jugar, hay momentos en que se desliga, percibe claramente los estímulos provenientes de esa voz interior, y, entonces, dirige sus pasos hacia donde su intuición lo guía. Al cabo de un rato inicia nuevamente sus juegos y se pierde en la confusión de sus sentidos. Y así transcurre su vida, teniendo pequeñas iluminaciones a lo largo de ella, guiando sus pasos, a veces a ciegas, y, a veces, iluminados por esa conciencia del Maestro interior. Pero aquéllos que dedican su vida al estudio espiritual, abren su canal de comunicación y sus pasos se dirigen firmemente hacia concretar la misión que su conciencia interna les está marcando.

Objetivo del Maestro interno: abrir el canal de comunicación.

Cabe señalar que el objetivo que persigue el Maestro interior, no es otro que establecer el flujo más grande, pleno y total, que sea posible, entre los cuerpos superiores y la conciencia humana, en el mundo inferior. Los medios de que se valga este Maestro interno para lograr su objetivo son, en cierta forma, irrelevantes y arbitrarios, desde el punto de vista externo, es decir, no importa cuál sea la conducta que siga el discípulo en el mundo de las formas, lo que realmente importa, es que ese canal de comunicación interior se abra, ése es el Propósito Divino que subyace detrás de las actividades del Maestro interior.

La labor de los discípulos en el mundo y el trabajo interior.

Las obras en el mundo de las formas son irrelevantes para el trabajo oculto de la conciencia espiritual, sin embargo, debo aclarar, que es posible observar una labor plenamente consciente de los discípulos del mundo, hacia lograr que estas enseñanzas se difundan, hacia establecer centros de iluminación mundial, hacia establecer una conciencia de unidad total entre todos los habitantes del planeta; esas obras son las que mejor resultado dan para establecer este lazo de comunicación entre la conciencia humana y la divina, por eso es que los estudiantes de la luz pueden identificarse entre ellos, por las obras que realizan; sin embargo, vuelvo a aclarar y a enfatizar, que no son las obras externas las que determinan la apertura del canal interior, sino el trabajo que cada discípulo desarrolla internamente.

Aun cuando se haya dicho miles de veces, que *por sus frutos los conoceréis*, Yo puedo afirmarles, que muchas veces, esos frutos están vacíos, las obras muchas veces no hablan claramente de la grandeza del espíritu y esto se debe a que los sentidos, muchas veces, son engañados por las formas. Sin duda, el discípulo que mantiene un canal abierto totalmente hará grandes obras, pero, muchas veces, esas grandes obras no son realizadas por espíritus que han alcanzado la unidad total.

Estamos llegando ya a la síntesis de las enseñanzas que hemos estado impartiendo en estas sesiones. Espero dedicar un par de sesiones más a explicar la síntesis de los conceptos que hemos venido vertiendo. Entendamos que los caminos de los hombres, muchas veces, no son los caminos de Dios. Entendamos que la Voluntad Divina es una, y la voluntad humana es múltiple. Entendamos que la suma de todos los seres humanos es una parte de Dios y que el Plan Divino, observado desde la más alta visión, desde la más alta panorámica, engloba todo aquello que nosotros podemos percibir y aun todo aquello que nosotros no podemos percibir.

20. EL TIEMPO Y LAS CONCIENCIAS DEL HOMBRE.

Ya hablamos del micro y del macromundo, y cómo, la conciencia humana, en realidad, camina por tres planos diferentes. Entendimos que el ser humano, en realidad, posee una línea de conciencia que lo conecta, desde sus células primarias, hasta sus vehículos superiores, en unidad con Dios.

La función de la conciencia espiritual.

Explicamos igualmente, que mientras la conciencia humana camina y deambula por la tierra, su conciencia álmica tiene, a su vez, trabajos especiales que realizar en su propio nivel de conciencia, mientras que su cuerpo Crístico, o su más alta conciencia espiritual, se preocupa por mantener los ritmos energéticos que definen la Voluntad Divina, fluyendo y refluendo de una manera armónica y sincrónica, con las mareas energéticas del universo. De esta forma, a lo largo de la línea de conciencia que une a los universos con los átomos más pequeños del cuerpo físico humano, se mantiene, esotéricamente hablando, el palpitante del Corazón de Dios; esto, hasta cierto punto, independiente de la conciencia humana, pero perfectamente regulado por esa conciencia divina que el hombre mantiene en sus vehículos superiores.

Los núcleos de voluntad.

Hablemos ahora de otro aspecto fundamental. Si bien el cuerpo físico está sujeto a leyes que gobiernan las substancias, el cuerpo álmico, a su vez, se sujeta a leyes superiores que gobiernan a la materia más sutil. Las energías que dan forma a los vehículos

intermedios del hombre, en realidad, obedecen a otros principios más sencillos que incluso han sido ya estudiados por ustedes. Se dice que la energía sigue al pensamiento, pero cuando ese pensamiento, en realidad, es de origen divino, podemos decir entonces, que la Mente Divina dirige las energías sutiles conformando núcleos de voluntad, que, para efectos didácticos, podemos llamarles cuerpos álmicos. Los núcleos de voluntad no son otra cosa que moldes formados por la Voluntad Divina y que anima a cuerpos físicos y les proporciona un vehículo de manifestación de conciencia semidivina del hombre, estos son núcleos de voluntad, en honor del más elevado ser cósmico y en la chispa o la esencia divina que se encuentra en unidad con Dios.

El vehículo Crístico.

Tenemos que entender, que dentro de la creación en que nosotros vivimos y tenemos el ser, el vehículo crístico, nuestra más alta expresión espiritual, en realidad no es sino la manifestación de una energía, muchas veces más sutil, que constituye, a su vez, el cuerpo de manifestación de una entidad sin nombre, a quien si le llamáramos Dios, simplemente la limitaríamos. Esto quiere decir que nuestra más alta expresión divina, en realidad, es el cuerpo tosco de otra entidad mucho mayor.

El tiempo y las leyes físicas.

Un factor desearía explicar ahora, el factor del tiempo. Las leyes que gobiernan al vehículo físico están sujetas a la causa y el efecto, como dos ingredientes de una misma cosa, que son separados, en la conciencia humana, por un lapso de cierta cantidad, que se ha denominado tiempo. En los vehículos álmicos, el tiempo deja de tener una referencia y puede ser manipulado, es decir, puede ser contraído o ensanchado; por decirlo de otra forma, el tiempo transcurre lo más lentamente que se desee, o puede transcurrir lo más rápidamente que desee la conciencia álmica.

El tiempo y las leyes álmicas.

Podríamos también agregar, que el vehículo álmico no puede hacer retroceder al tiempo, pero sí puede hacer que casi se detenga, y también tiene facultad para acelerarlo; esto, dentro de su limitada esfera de acción. Aunque constituye un misterio para ustedes, podríamos decir que pertenece a una dimensión a la que, en la actualidad, difícilmente se puede tener acceso.

La facultad del alma de manipular el tiempo dentro de cierto límite, se deriva del poder que tiene de aumentar o disminuir su frecuencia de vibración, la cual, a su vez, y por las leyes que la misma ciencia humana ha descubierto en la relatividad del tiempo, puede ser sencillamente explicada. El tiempo no es un factor que afecta a todas las cosas creadas por igual, el tiempo transcurre de una manera diferente para los diferentes seres de la creación; el cuerpo álmico mantiene una potestad sobre el tiempo, pero limitada.

El tiempo y las leyes espirituales.

En los vehículos superiores, sin embargo, el tiempo puede ser manipulado, incluso, hasta hacerlo retroceder; la razón es que la causa y el efecto no son sino dos extremos de una misma cuerda y, entonces, tenemos que en un universo, en una conciencia en donde las causas y los efectos son creados instantáneamente de una manera perfecta, el tiempo, simple y sencillamente, no tiene sentido; las cosas son y son así, sin ningún transcurso, sin ninguna evolución, sin ningún movimiento. Todo eso representaría un transcurso del tiempo el cual no tiene sentido, hablaríamos entonces, de procesos atemporales, es decir, procesos que pueden ser efectuados en las dos direcciones del tiempo, hacia el futuro y hacia el pasado. Podríamos hablar entonces, de pequeñas áreas, dentro de un espacio infinito en donde el tiempo puede ser manipulado, que se mueven hacia el futuro, mientras otras se mueven hacia el pasado.

La capacidad de viajar en el tiempo.

Un espacio de esta naturaleza no puede ser comprendido; sin embargo, y para hacer una analogía que pueda ser útil dentro de las limitadas conciencias que manejamos, diremos, que toda la vida humana se mueve en la dirección positiva de la flecha del tiempo, es decir, se mueve, desde un presente hasta un futuro; sin embargo, la mente humana puede viajar hacia el pasado, puede viajar hacia los recuerdos y, por lo mismo, constituye un ejemplo de cómo el hombre mantiene, en sí mismo, la capacidad de viajar en el tiempo, aunque para esto tenga que utilizar elementos de dimensiones diferentes a las de la física.

Se puede disociar el tiempo de los eventos del mundo físico.

Disocien el concepto tiempo de los eventos del mundo físico; el tiempo no es sino un factor que ha sido agregado a la mente del hombre para poder explicar su historia, pero, en aquellos planos en donde el eterno presente impera, el pasado y el futuro son tan sólo dos instrumentos más al servicio de la Voluntad de Dios.

No albergo la esperanza de que puedan ser entendidos en su totalidad estos conceptos, pero creo que para algunos de los lectores, será de mucha utilidad entender la relatividad del tiempo, en función de los niveles de conciencia que el ser humano puede alcanzar.

21. IMPORTANCIA DEL TRABAJO CONJUNTO.

Quiero tratar de reinterpretar los objetivos que perseguimos en la reeducación de la humanidad.

Algunos de ustedes se han preguntado, que cómo es posible que las enseñanzas que he estado impartiendo a lo largo de estos últimos tres años, puedan ser complementarias de las otras que he concedido anteriormente a través de otros canales. Déjenme explicarles algo:

La humanidad es el campo de actividad de los Maestros.

La humanidad en su conjunto, representa para nosotros, el campo de actividad sobre el cuál debemos enfocar las energías del Logos Planetario y del Logos Solar. En sus diferentes concepciones, la Voluntad Divina se manifiesta en oleadas de energía que inciden sobre los cuerpos superiores de los seres humanos.

Objetivo: Los principios del plan divino deben sembrarse en la conciencia humana.

Nosotros, intentamos establecer un correcto canal de expresión entre todos nuestros discípulos, mediante el uso de determinados conceptos y enseñanzas que son congruentes con las oleadas de energía que provienen del centro del sistema solar, es decir, buscamos, que cada uno de los conceptos que enviamos a través de nuestros canales, representen el camino más sencillo de expresión, mediante los cuales, las energías provenientes de nuestro Logos, puedan coincidir y ser asociadas por las mentes de los estudiantes, con estas enseñanzas. De esta manera, estamos asegurando, que los principios del Plan Divino no queden únicamente sembrados a niveles intuitivos dentro de las mentes entrenadas de los hombres, sino que, a la vez, posean el correcto canal a través del cual puedan ellos empezar a manejarse y, por lo mismo, establecer ese lazo interno de comunicación entre sus conciencias superiores y sus conciencias humanas.

Cuando inicié mi trabajo, hace ya varias décadas de años, la humanidad se encontraba en un período muy agitado de actividad; los conceptos fueron necesariamente velados en algunas cosas y extremadamente claros en otras; me interesaba dejar en claro, que la filosofía espiritual debía tener un lugar dentro de las áreas del conocimiento humano, más formales. Me interesaba apartar, de la superchería y de la superstición, los conceptos de la filosofía espiritual.

Con el paso del tiempo y el despertar de las ciencias, ahora, ha sido posible incluir, dentro de los conceptos de estas enseñanzas, algunos otros que la ciencia ha empezado a manejar. Esto enriquece enormemente nuestra posibilidad de explicar al mundo espiritual, pero, a la vez, exige de nuestros discípulos una mayor preparación y dedicación para entender cada uno de estos conceptos.

Necesidad de la investigación y de labor conjunta.

Actualmente, un énfasis muy especial está siendo dado a todos aquello que constituya nuevas líneas de investigación y de trabajo. Nuestras obras sugieren investigaciones; no podemos agotar un tema en su totalidad, porque no sería, de ninguna forma, motivador para los seres humanos, aceptar simplemente lo que están leyendo o escuchando; es necesario, siempre, que los trabajos sean conjuntos, que las investigaciones sean compartidas entre nosotros y ustedes. Nosotros decimos los primeros pasos, pero a la humanidad le corresponde caminar el resto. Nosotros movemos una causa y ustedes deben reflejar el efecto. Los triángulos deben ser contruidos paralelamente, a fin de que, llegado el momento, podamos unirnos y trabajar en el mismo plano de manifestación.

La estrategia que hemos venido siguiendo a través de ustedes y de otros grupos, es, y seguirá siendo, una labor conjunta, en donde nosotros explicamos las razones y damos los primeros pasos, ustedes aplican los conceptos y concluyen el trabajo.

La respuesta a las incógnitas de la humanidad.

Nuestras voces responden al llamado de grandes áreas de humanidad, y nuestras palabras son las respuestas a las preguntas que hace una gran porción de humanidad; en cierta forma, representamos a las voces de colectividades humanas. Por su parte, ustedes, y todos los grupos del planeta, han surgido, igualmente, como una respuesta a necesidades de otra porción de humanidad. Cada una de las escuelas que ha logrado establecer el contacto, en realidad, ha sido posible, porque en ambos casos son representantes de porciones de humanidades. Ustedes, como escuela, son la cúspide de las aspiraciones humanas, nosotros, como instructores, somos el contacto que la Jerarquía establece con la humanidad. Nosotros en los círculos más externos, ustedes, en los puntos más elevados. La conjunción se hace posible y se establece el lazo de comunicación.

Responsabilidad del grupo que contacta con la Jerarquía.

Mientras el grupo siga siendo la respuesta a las necesidades de una gran porción de humanidad, este flujo de información será posible. En el momento en que el grupo se aparte de los intereses espirituales de la humanidad, en la misma medida, nosotros nos iremos apartando del grupo. Es preciso entender que lo que hace posible nuestra unión, es, justamente, el hecho de que perseguimos los mismos resultados y nuestros propósitos permanecen alineados. Por esta razón, todo lo que hemos dado hasta ahora, son respuestas parciales a una multitud de preguntas que la humanidad ha formulado.

Yo los invito a que sigan adelante. Lo que hemos hablado hasta ahora, todas las enseñanzas que han recibido hasta este momento, no son sino un grano de arena en la inmensa playa del conocimiento espiritual.

Doy las gracias por la oportunidad de haber trabajado en esta serie y me despido con el deseo sincero, de que estos conceptos puedan llegar hasta las mentes de todos aquellos que formularon preguntas, en las que estuvieron basadas estas enseñanzas.

22. APÉNDICE.

El encantamiento del sueño

Quisiera dedicar mis palabras en este día, a comentar lo referente al Encantamiento del Sueño, ese juego que ha sido revelado al mundo con un propósito objetivo. Como ustedes sabrán, el juego fue revelado con el propósito de sincronizar las conciencias humanas con las conciencias superiores. Quisiera, explícitamente, referirme al proceso de confinamiento al que se ven sometidas las conciencias humanas, una vez que son encerradas en los cuerpos tridimensionales: Tal como hemos explicado en ocasiones anteriores, el ser humano recibe los estímulos percibidos por sus cinco sentidos desde el momento mismo en que llega al mundo. A través de sus padres y de la misma sociedad, va aprendiendo a aislar los estímulos provenientes de estos cinco sentidos, de aquellos otros que está percibiendo por sus cuerpos superiores.

La conciencia humana está encarcelada en la tridimensionalidad.

De esto resulta, que su asiento de conciencia se enfoca específicamente en el plano tridimensional, ignorando todos los estímulos provenientes de sus vehículos superiores. La conciencia humana cuya libertad original le permite captar las ondas, vibraciones, y estímulos provenientes de una infinidad de escalas dentro de sus cuerpos superiores, se ve ahora limitada, encuadrada, localizada al fin del marco tridimensional de referencia. El ser humano ha aprendido a ignorar los mensajes de su conciencia; el ser humano ha sido entrenado para enfocarse exclusivamente en todo aquello que percibe a través de sus cinco sentidos; el uso del lenguaje que no es otra cosa que el resultado de la interacción del hombre con el mundo tridimensional, es, entonces, un vehículo inapropiado para establecer el contacto con los estímulos que provienen de las conciencias superiores.

Los sellos solares son puertas de acceso a la conciencia superior.

Es preciso entonces, establecer líneas de entrada, puertas que puedan extraer, a nivel intuitivo, los estímulos que provienen de la conciencia superior. Estas puertas son precisamente los sellos solares, los 20 sellos Mayas que son manipulados a través del juego, y que, de una manera paulatina, van restableciendo la comunicación del hombre con esos vehículos olvidados. La conciencia humana empieza un viaje desde el momento mismo en que la geometría de los sellos es captada a través de sus cinco sentidos; se forman túneles que atraviesan la coraza de la conciencia humana inferior y penetran en los terrenos del inconsciente, llegando a establecer el antakarama con los vehículos superiores humanos. De la misma forma como la atmósfera protege a la vida del planeta, de los rayos solares, de esa misma forma, la conciencia humana se protege a sí misma, aislándola del resto de la conciencia universal.

Si el ser humano ha de alcanzar la suprema libertad que ha recibido en herencia por ser un hijo de Dios, deberá atravesar esa atmósfera mental que filtra todas las ideas que provienen de la suprema Conciencia Universal. Los sellos solares son veinte puertas que son abiertas de una manera intuitiva, de una manera mágica, en dos puntos distintos de su psiquis; cada uno de ellos lo conecta a una de las raíces originales que fueron utilizadas al momento de la concepción como ser espiritual. A través de la utilización continua del juego, los seres humanos irán restableciendo ese contacto, rompiendo la coraza de su atmósfera mental y penetrando en otras dimensiones.

La herencia genética cósmica.

Ahora bien, de la misma forma como el código genético es transmitido de las células padres a las hijas a través de esa espiral llamada DNA, de la misma forma podemos afirmar, que el ser humano es poseedor de una herencia genética cósmica que ha permanecido a lo largo de su evolución en el planeta, pero siempre inaccesible a su conciencia humana, por la simple y sencilla razón de que el ser humano ha sido entrenado para enfocar su conciencia en el mundo externo y nunca se le entrenó para que aprendiera a diferenciar y a atender los estímulos que provienen de su mundo interno.

La voz de la conciencia.

Se dice que cuando el hombre abre los ojos su alma se vacía, su atención es puesta en el mundo externo y empieza la ilusión del mundo; se mueve y camina de acuerdo a las condiciones cambiantes de ese mundo externo, sin entender que su propia vida interior es la que va marcando la pauta de su evolución personal. Cuando el hombre cierra sus ojos, las cortinas se corren y el mundo interno aparece en todo su esplendor; un mundo oscuro para aquellos que no han aprendido a despertar su visión interna, pero un mundo maravilloso para aquellos que han descubierto la voz de la conciencia hablando en sí mismo.

El tiempo en lo interno y en lo externo. La sincronización cósmica.

El tiempo se comprime porque en el mundo interior el tiempo no transcurre linealmente; la mente humana puede viajar hacia atrás o hacia adelante, en cualquier dirección en el tiempo, mientras que el mundo tridimensional sólo lo hace en una sola dirección y siempre hacia adelante. De la misma forma como las células poseen, en su código genético, toda la información que como raza humana ha sido acumulada en cada uno de sus genes, de la misma forma, la historia de la humanidad está grabada en el código cósmico genético que el ser tiene en su interior. Cuando el hombre es capaz de viajar en su interno, el tiempo deja de tener sentido, y el pasado, el futuro y el presente, no son sino un punto en el vasto universo de Dios. El ser humano no envejece internamente, eso lo aprende de lo que han visto sus ojos en el mundo externo. Interiormente el tiempo no tiene sentido, interiormente el espacio tampoco tiene sentido, por esta razón, el Encantamiento del Sueño ha sido revelado a la humanidad como un instrumento poderoso para acelerar su sincronización a las nuevas frecuencias que el plan cósmico requiere.

Posibilidad de conectarse con la realidad tetradimensional.

Así como el hombre tiene un conjunto de células que regulan sus pensamientos y establecen la comunicación con cada punto de su cuerpo y forman en su conjunto un cerebro, de la misma forma la humanidad, como un gran ser, tiene en sus células hombres, un conjunto de ellas, que, unidas, son quienes dan forma a los pensamientos de la humanidad, generan las ondas que pasan a formar parte del inconsciente colectivo y después son asimiladas, dentro de otro proceso, por cada uno de los seres humanos que pueblan la tierra. La difusión de este juego permitirá que ese conjunto de células hombres penetren en la nueva onda de tiempo, se conecten con la realidad tetradimensional, y, a nivel de inconsciente colectivo, puedan mover el destino de toda la humanidad.

La intuición.

Cuando el razonamiento del hombre se convierte en cárcel, sólo la intuición le permite descubrir el siguiente paso. Hubo un tiempo en que el lenguaje fue un gran avance para la humanidad; hubo un tiempo en que la ciencia y la religión fueron los dos instrumentos más poderosos que el hombre tuvo para acercarse a Dios. Ha llegado el momento en que un mecanismo superior haga su aparición entre los hombres, la intuición, esa puerta que, una vez abierta, comprime el tiempo y el espacio y conecta a la mente humana con la mente cósmica. Los mandalas, los sellos solares, la simbología oculta, serán quienes aporten las herramientas necesarias para iniciar este viaje hacia otra dimensión.

Una última aclaración: Hemos estado hablando de un viaje en conciencia, es un viaje que los seres humanos realizarán con su conciencia humana y les permitirá accesar las dimensiones superiores de esta misma realidad cósmica de Dios.

Que la luz divina guíe sus pasos en esta nueva aventura. Que así sea.

Agosto 30 de 1992.

23. RECONOCIMIENTO A LA MAESTRA KWAN YIN.

Quisiera mencionar unas palabras en relación al trabajo que vinieron desarrollando con mi Hermana KWAN YIN.

Tal vez les parezca extraño cómo es posible que nosotros, siendo colaboradores de la Jerarquía Divina, mantengamos naturalezas tan distintas en cuanto a la enseñanza, la forma de presentarla y la vibración de nuestras respectivas energías.

La irradiación de amor.

Nuestra Hermana, que es un ser lleno de luz, que seguramente ustedes han percibido en sus visualizaciones, ha desarrollado, a lo largo de los tiempos, la maravillosa cualidad de poder concretar en palabras, la más alta irradiación de amor que es posible percibir dentro del nivel en que nos encontramos. Aun cuando es fácil mencionarlo, es sumamente difícil de lograr que energías de un orden tan elevado, puedan ser traducidas en palabras de manera que formen un instrumento adecuado para la transmisión de esas energías; en el esfuerzo de trasladar la irradiación al lenguaje, muchas de las ideas se quedan únicamente a nivel de sugerencias escondidas entre líneas, entre las letras, entre las imágenes evocadas.

Buscar entre las líneas de los mensajes.

Por esta razón, hace tiempo, cuando hablábamos de la comunicación cósmica con las mentes terrestres, sugerimos que cuando un ser humano pretende instruirse de enseñanza inspirada, debería siempre buscar el mensaje escondido entre líneas, el mensaje tras las parábolas, tras las imágenes, tras los símbolos y, en última instancia, observar la terminología usada, que aun cuando no es lo suficientemente exacta, sirve de guía para poder evocar en la mente del lector lo que el Maestro quiso decir.

Trabajo continuo de la Maestra.

Nuestra Maestra es grandemente apreciada entre los círculos de la Jerarquía, su labor incansable cubre más de cien países; esto significa, que mensajes como los que transmite a ustedes, están siendo continuamente irradiados a la tierra, en ocasiones hasta diez veces en un mismo día.

Generar ondas de amor.

¿Dónde queda ese caudal de amor? Aun cuando las palabras sean grabadas o escritas, la energía que está emanando fluye a través de ustedes que se convierten momentáneamente en diapasones, resonando a la misma frecuencia de la Maestra, generándose, de esta manera, una onda de amor que es emitida en forma radial, es decir, formando círculos y extendiéndose como un foco de luz, como una marea de amor en todas direcciones. Si bien los mensajes escritos aportan una gran cantidad de esa energía, la labor más importante, tal vez, sea el generar esas ondas de amor que se irradian cada vez que se logra un contacto. Sigán pues, las instrucciones que Ella les ha marcado, porque de esa manera estarán, a su manera, generando otra onda de amor que beneficiará al mundo de una manera más allá de lo esperado.

Anuncio de la nueva serie del Maestro Hilarión.

Quiero comentarles, que siendo ésta la última participación de la Maestra KWAN YIN en esta ocasión, la semana próxima iniciarán ustedes una nueva serie de instrucción, algo que tiene que ver con la sociedad actual, algo que es indispensable para el ser humano entenderlo y llevarlo a la práctica; hablamos de la integración del hombre. Daremos una serie de instrucciones que buscarán profundizar en la psicología interna del individuo, buscando la unidad de sus diferentes partes; esto ya había sido anunciado anteriormente, estamos próximos a su realización. La serie estará a cargo del Maestro HILARIÓN, que como ustedes saben, su capacidad para leer en lo más interno de los hombres está sobradamente demostrada.

La integración del hombre no es otra cosa que la primera disciplina que deberían los seres humanos seguir, a fin de alcanzar la total congruencia entre los aspectos más internos de su ser, tanto emocionales como intelectuales y la conducta que mantiene dentro de la sociedad humana. De esto se hablará con mayor abundancia en las siguientes sesiones.

Por ahora los dejo. Los esperamos para embarcarnos en una nueva aventura.

Mis bendiciones quedan en ustedes.

